

**NIVEL DE SALUD  
Y MEDICINA POPULAR  
EN UNA ALDEA MESTIZA COLOMBIANA**

Por GERARDO Y ALICIA REICHEL-DOLMATOFF

El presente trabajo forma parte de un estudio extenso sobre los diversos aspectos culturales que influyen sobre el estado de salud en una pequeña aldea de la Costa Atlántica de Colombia. Este estudio, del cual sólo se publica aquí un aspecto parcial, abarca entre otros una investigación cuantitativa y cualitativa de los hábitos dietéticos, un análisis de la crianza y educación del niño, datos bio-estadísticos y análisis de la economía familiar, así como una descripción de las prácticas y funciones de los especialistas locales, es decir, de curanderos, parteras y otras personas, quienes de un modo u otro actúan sobre la salud de la comunidad local.

El material presentado aquí fue obtenido durante una estada de más de un año en la aldea de Aritama, pequeña población bien conocida para nosotros desde hace más de diez años. Los datos fueron suministrados y verificados por un grupo de más de cincuenta informadores, que por sus diferencias de *status*, rol y función dentro de su comunidad, pueden considerarse como una muestra representativa para la aldea.

La población de Aritama tiene algo más de mil habitantes, biológicamente mestizos, de habla española. La economía de la comunidad se basa en la agricultura, la ganadería y algunas pequeñas industrias caseras. Culturalmente los pobladores muestran aún cierta orientación aborigen, pero en su mayoría están incorporados al campesinato costeño. La población carece de carretera, acueducto, luz eléctrica, hospital, puesto de salud, y ningún médico reside en el Corregimiento.

Esperamos que los materiales presentados en las páginas siguientes sean de interés no solamente para los colegas antropólogos, sino también útiles para el médico higienista y educador. Uno de los obstáculos principales para el desarrollo efectivo de campañas de Medicina Preventiva y Salud Pública en el ambiente rural y aun urbano de Colombia, consiste en la multitud de creencias y prácticas populares relacionadas con las causas y la curación de las enfermedades. Estas costumbres, que for-

man un complejo cuerpo de Medicina Popular, derivado en gran parte de tradiciones greco-árabes e indígenas, están profundamente arraigadas en el pueblo, y su influencia ciertamente no se limita sólo a las clases bajas sino hasta penetra en los estratos más altos de la sociedad colombiana actual. Esta Medicina Popular, fuera de representar un fertilísimo campo de investigación para el antropólogo dedicado al análisis cultural, es, desde luego, también de un destacado interés para el médico higienista, quien anhela modificar estas costumbres populares, para elevar el nivel de salud de la comunidad. Pero para lograr sus objetivos, el planificador médico debe no solamente conocer los detalles de los fenómenos patológicos prevalentes, sino también necesita un conocimiento adecuado de lo que es la "realidad" para el pueblo, es decir, cuáles son las tradicionales creencias, prácticas y actitudes que la gente ha desarrollado como respuestas al hecho de la enfermedad. Cada cultura, por primitiva que sea, tiene sus propios conceptos sobre lo que es patológico o normal, "sano" o "malsano", evitable o inevitable. Cada cultura tiene su propia "medicina preventiva", y lo que para un occidental es una vacuna, para otro es un amuleto contra el *mal de ojo*, y para otro un tatuaje en la frente o un fetiche en el zarzo. Sólo al comprender esto y al mirar tales costumbres no como supersticiones condenables sino como partes integrales de un sistema de vida, podrán la Medicina y la Higiene introducir aquellas modificaciones que sean necesarias para elevar el standar de salud, sin causar un desequilibrio dentro de la configuración total de la cultura local.

## I

### 1 — CONDICIONES SANITARIAS Y HABITOS HIGIENICOS

La aldea de Aritama tiene un clima tropical sano, hecho que destacan frecuentemente sus habitantes con orgullo. En contraste con el fuerte calor de las llanuras bajas vecinas, el aire fresco y seco de las montañas de Aritama ofrece evidentemente un cambio agradable, y en muchas partes de la Costa se considera como una especie de veraneadero, donde un visitante ocasional puede pasar semanas o meses para recobrar su salud afectada por años de residencia en las tierras bajas.

La población está situada más arriba del límite de los anofeles y no hay malaria, aunque esta enfermedad ocurre con alguna frecuencia en la parte baja de las faldas que ocupa la población. Hay abundancia de agua corriente durante todo el año, y sólo pocos pozos con agua estancada y sucia hay en los alrededores. Por consiguiente la misma naturaleza no representa una amenaza seria para la salud humana, y son, pues, sólo las condiciones producidas por el hombre las que constituyen un peligro para el bienestar físico y mental de los habitantes. Estas condiciones pueden resumirse en tres aspectos: saneamiento e higiene inadecuados, nutrición deficiente, y tratamiento inadecuado de las enfermedades. Un cuarto factor, referente a la salud mental, podría añadirse aquí, a saber, ciertas pautas de la crianza y educación infantil, así como de las relaciones interpersonales, las cuales tienden a producir un fuerte desequilibrio emotivo que lleva eventualmente a fenómenos neuróticos o psicóticos.

Las condiciones de vivienda y la disposición general de las casas dependen naturalmente de la existencia y disponibilidad de lotes adecuados. El núcleo original de la aldea estaba construido alrededor de una planada algo irregular, situada entre dos arroyos, pero la posterior expansión y el continuo crecimiento de la población hicieron necesario adaptar las casas nuevas a las lomas accidentadas y atravesadas por zanjones, que separan los pequeños afluentes de aquellos arroyos. La pauta de poblamiento se convirtió, por consiguiente, en una de varios núcleos con aglomeraciones densas de casas, separadas por zanjas o formaciones rocosas y conectadas por viviendas aisladas e irregularmente esparcidas. Debido a la pendiente del terreno y a las muchas pequeñas elevaciones y depresiones en él, pocas casas ocupan el mismo nivel.

Prácticamente todas las casas están construidas de tal modo, que su eje longitudinal va en dirección oriente-occidente. Esta orientación protege el interior de la casa, hasta cierto grado, contra el calor y reflejo del sol, pero se busca ante todo que las brisas prevalentes no entren a las piezas. Durante la estación seca los vientos alisios pasan por el valle desde el Noreste y se cree que ellos sean los portadores mágicos de muerte y enfermedad. Por esta razón hay muy pocas ventanas en las paredes orientales de las casas, y las paredes occidentales están si-

milarmente protegidas contra los vientos supuestamente cargados de enfermedades que descienden de las montañas. La creencia popular de que los vientos traen las enfermedades ejerce, pues, una fuerte influencia sobre la arquitectura doméstica y la pauta de urbanización local; una ventilación de las viviendas no se considera ciertamente como un factor deseable. Las ventanas, especialmente las de los dormitorios (si las hay) son muy pequeñas y se mantienen por lo general cerradas, como medida preventiva. Aun las puertas principales se mantienen generalmente cerradas, durante la mayor parte del día.

El 96% de todas las casas consiste de construcciones de bahareque, y el 95% están cubiertas de techos de paja, teniendo el resto techos de zinc. El 61,1% tienen el exterior blanqueado con cal, y el 12,7% del total están blanqueadas en la parte interior; el 38,9% carecen totalmente de blanquimento. Pisos de cemento se encuentran en un 7,1% de las casas, pero sólo en un 3,4% de todas las casas estos pisos cubren todo el área de la vivienda, pues en el resto de las casas se limita a la sala, mientras que el suelo del dormitorio consiste de tierra pisada.

Factores de prestigio ejercen una influencia muy considerable sobre estos aspectos de las condiciones de la vivienda, interpretándose localmente el blanquimento y el uso de pisos de cemento como señales de alto status social y económico, pero ciertamente no como medidas sanitarias. Las puertas y ventanas son de madera, y raramente están pintadas. Cuando esto ocurre es en la parte exterior, dejando la superficie interior en su estado natural. La mayoría de los muebles son manufacturas locales y nunca se pintan.

En un total de 291 viviendas, el 14,4% consisten de sólo una pieza, mientras que el 72,8% tienen dos piezas, y el 12,7% más de dos. Esta última categoría es de propiedad de las familias dirigentes, que viven alrededor de la plaza. El área de piso de una casa promedio, de dos piezas, es de 28 metros cuadrados. Ya que las piezas carecen de cielo raso, estando cubiertas directamente por el techo empajado, la altura máxima es, aproximadamente, de 4,5 metros, mientras que la altura mínima, medida en la pared, es, aproximadamente, de 1,80 metros. Las dos puertas principales están opuestas y llevan siempre directamente a la sala, que por consiguiente está relativamente bien ventilada y tiene buena luz, pero el dormitorio es accesible sólo

por una pequeña puerta en la pared que separa las dos piezas y es, pues, obscuro y poco ventilado. Durante la noche, la familia entera duerme en este cuartucho obscuro, en hamacas, sobre esteras tiradas en el suelo o a veces en camas, y todas las puertas y ventanas se mantienen cerradas. Camas de hierro o catres de lona, aunque se posean, se usan raras veces para dormir, si no se reservan para enfermos graves o para parturientas, y su posesión en sí tiene un alto valor de prestigio.

Dondequiera que las casas estén construídas muy juntas, hay poco espacio para patios, y en los sectores más densamente poblados de centro de la aldea, estos faltan casi por completo. Los propietarios individuales de estas casas tienen entonces un pequeño patio al otro lado de la calle o en parte de un lote cercano que esté desocupado. Las cocinas se construyen en estos patios, muchas veces como un techado de una sola agua, al lado de la casa. Las casas no tienen canales, y como no hay drenaje, el agua de lluvia cae del techo y erosiona el piso alrededor de las casas, de tal modo que éstas parecen haber sido construídas sobre plataformas elevadas.

Hay siete letrinas en la aldea, todas ellas propiedad de familias acomodadas. Siempre están construídas en el patio, y, por consiguiente, en la vecindad inmediata de la cocina. Raras veces se usan estas letrinas, que tal como los pisos de cemento y las camas de hierro, tienen un alto valor de prestigio. Sus dueños más bien evitan usar las letrinas, ya que creen que muchas enfermedades se transmiten por malos olores. Ya que es difícil para la persona encontrar un lugar inobservado, durante el día se practica un grado considerable de retención de eliminación, y la gente usa los patios abiertos y las calles, sólo después de caer la noche. En lugar de papel para excusados se utilizan (y re-utilizan) tusas secas. Por lo demás, todos los excrementos humanos son prontamente consumidos por cerdos, perros y gallinas.

El abastecimiento de agua de la aldea proviene principalmente de los riachuelos que corren permanentemente en la vecindad. Como los lechos de estos arroyos consisten de piedras y cascajo y no existen poblados ribereños río arriba, entre las cabeceras y la aldea, el agua está clara pero ciertamente contaminada con materias orgánicas. Pero en su uso no se toma

ninguna precaución sanitaria. Traen el agua del riachuelo, temprano por la mañana, mujeres y niños, generalmente en latas de cinco galones o en grandes calabazos, y esta cantidad de agua es toda la que usa la familia durante el día. Aunque el acarreo del agua por cierto no representa un gran esfuerzo físico ni una pérdida apreciable de tiempo, la gente evita hacer más de un viaje diario al riachuelo, y para esto alegan un sinnúmero de razones por las cuales no deben hacerse viajes adicionales: antes de comer, uno se siente demasiado débil, después de comer el esfuerzo podría ser dañoso para la salud, durante el día es demasiado caliente y el abrupto cambio de temperatura al sumergir el recipiente en el agua se cree que sea especialmente peligroso; al anochecer se teme un encuentro con espantos y apariciones. Así, de todos modos, el agua que se trae temprano por la mañana se considera como suficiente y se emplea de tal modo que puede alcanzar todo el día, estando orgullosa la gente de su ingenio y economía en usar y re-usar la misma agua. Una familia promedia de dos adultos y dos niños, nunca consume más de cinco galones por día. Estos cinco galones se usan para beber, cocinar, lavar, bañar los bebés, lavar los utensilios de cocina, limpiar frutas y lavar la ropa, y finalmente se echan a los cerdos y perros. A los niños se les enseña a no desperdiciar el agua, y un niño puede ser castigado severamente por lavarse cara o manos o por derramar agua ya usada que eventualmente podría usarse otra vez. Aunque potencialmente el agua es abundante, el jefe femenino de la familia celosamente cuida la escasa provisión diaria, que se considera como un tesoro adquirido laboriosamente por ella y sus niños. Parte del agua se echa en una gran tinaja que está en un rincón de la sala, y de la cual la gente bebe durante el día sumergiendo en ella una copa de zinc o una cuchara de totuma. Esta tinaja se lava ocasionalmente, y la evaporación de su superficie porosa mantiene el agua agradablemente fresca. El agua nunca se filtra o purifica de ningún modo, ni tampoco se hierve para beberla. Algunas personas utilizan el agua que se acumula en hoyos excavados en las orillas de los arroyos que cruzan la aldea, y también se usa ocasionalmente el agua lluvia que cae del techo.

Los alimentos que se traen de los cultivos o de una tienda se depositan en el suelo de tierra pisada y no se protegen contra

insectos, perros, cerdos y niños. Como todas las cocinas están abiertas, los animales y los niños tienen libre acceso a ellas y a las provisiones de comida, las cuales muchas veces se ven contaminadas de materias fecales, orina, vómito, polvo o insectos. Telarañas negras de hollín y fragmentos de paja o corteza caen del interior del techo sobre los alimentos, mientras que ratas y ratones abundan en las cocinas. Antes de preparar o consumir los alimentos la gente no se lava las manos, y frecuentemente los mismos alimentos se preparan sin ser previamente lavados y limpiados. En lugar de lavar una vasija de cocina a veces se le coloca simplemente en el suelo para que los cerdos y los perros puedan "limpiarla". Ningún utensilio de cocina se protege contra la contaminación con mugre, insectos o animales domésticos.

Basuras en forma de desperdicios sólidos, tales como desechos alimenticios, huesos, cáscaras, polvo, etc., no se recogen y eliminan sistemáticamente. En cambio, se botan en un rincón del patio, en la calle o a veces en la próxima zanja o corriente de agua. Estas basuras, que son criaderos de moscas, son también lugares de juego preferidos por los niños. Los cerdos, perros y gallinazos eliminan parte de estos desperdicios, pero también contribuyen a regarlos de nuevo, de manera que las calles y los patios están generalmente cubiertos de basura maloliente. Animales muertos no se entierran sino se dejan donde caigan, hasta que los gallinazos y perros disponen de la carroña.

La higiene personal es algo limitada. El jabón se usa para el lavado de la ropa, pero raras veces para la limpieza del cuerpo. Al traer agua o al lavar ropa, las mujeres y niños se bañan ocasionalmente, aunque casi completamente vestidas. No es usual que una persona vaya sola al río para bañarse. Dentro de la aldea y de la casa no hay un lugar donde una persona pudiera bañarse libremente, pero ocasionalmente las mujeres asolean unos platones con agua, para bañarse en el patio, pero con el vestido puesto y a la vista de todos los que pasan. Temprano por la mañana la gente se enjuaga la boca y se salpica la cara con un poco de agua, pero raras veces se va más allá. Hemos observado miembros de las familias principales que no se lavaron ni peinaron durante varios días consecutivos. Cepillos de



dientes son poco usados, aun en las familias más sofisticadas, y las peinillas se usan muy poco, aun en las mujeres.

La indumentaria personal consiste principalmente de pantalones y camisas, para los hombres, y de sencillos trajes para las mujeres. El vestido de trabajo se lleva durante días o semanas sin cambiarse o lavarse. Otros vestidos se lavan con alguna frecuencia pero con poco esmero. Los hombres usan raramente ropa interior. La ropa sucia se acumula en un rincón del dormitorio y se usa ocasionalmente para secar los platos o limpiar los muebles, hasta que se llegue el día de lavar. La mayoría de la gente duerme con los vestidos que han llevado durante el día; sólo ocasionalmente se ponen alguna prenda vieja y descartada para la noche. Calzado se usa casi sólo para ocasiones sociales.

En la conversación diaria el tema del saneamiento del ambiente y de la higiene personal se menciona con frecuencia, y con orgullo se dice que la aldea y sus habitantes son particularmente limpios y arreglados. Hay mucha discusión elaborada acerca de proyectos de hacer excursiones para baño, de días de aseo general, de bañar los niños o de lavar la ropa y los utensilios caseros, pero en realidad poco o nada se hace al respecto.

La gente escupe despreocupadamente y considera eso como una costumbre para "tener la boca limpia". La eructación y la flatulencia no se inhiben, y se cree que sean señales saludables de buena digestión. La idea de que la mugre, las materias fecales o los diversos animales puedan causar o propagar enfermedades, es totalmente ausente, aun entre los mejor educados, y ningún asco o repulsión se manifiestan a la vista o al contacto con estas materias. Sin embargo, los hombres demuestran frecuentemente una marcada repulsión por los malos olores, sean del cuerpo humano o emanados de otros objetos sucios, y frecuentemente regañan por eso a sus mujeres y niños. Al referirse a las mujeres de poblados vecinos la gente dice frecuentemente que en la otra aldea huelen a ajo, chivo, ganado, etc. La limpieza se juzga siempre por el olor, nunca por impresión visual.

En resumen, se puede decir que las condiciones generales sanitarias e higiénicas son muy deficientes. Las consecuencias de esta situación están patentes en el nivel de salud de los habitantes.

Nuestra valuación de los fenómenos patológicos locales, incluyendo la incidencia, prevalencia y etiología de las enfermedades, es naturalmente un avalúo de un lego en la materia, y a lo mejor ofrece sólo un esbozo superficial de los aspectos más sobresalientes. Sin embargo, discutimos este problema en algún detalle con varios médicos de las poblaciones y ciudades vecinas, los cuales tenían experiencia personal con los habitantes de la aldea estudiada por nosotros. Asimismo discutimos nuestras impresiones y experiencias personales con los médicos, enfermeras y asistentes sociales del próximo hospital, personas todas conocedoras de la aldea y que habían tenido contacto con sus habitantes.

Las siguientes enfermedades fueron observadas en la aldea: sarampión, viruela, varicela, tos ferina, parotiditis, diarrea, fiebre tifoidea, disentería amibiana, anquilostomiasis, ascaridiasis, difteria, neumonía, resfriados comunes, bronquitis, malaria, sífilis, gonorrea, linfogranuloma, erisipela, fiebre puerperal, infecciones debidas a alimentos alterados. La mortalidad infantil se debe, principalmente, a enfermedades gastro-intestinales agudas, así como a infecciones de las vías respiratorias, y a veces a enfermedades infecciosas tales como la tos ferina. La mortalidad de parturientas es causada principalmente por la septicemia y a veces por hemorragia o eclampsia. Disfunciones nutricionales y enfermedades carenciales son aparentemente muy frecuentes, y enfermedades gastro-intestinales son achaques comunes en todos los grupos de edad.

El principal problema de salud de la comunidad consiste en las enfermedades gastro-intestinales, causadas por parásitos, y en enfermedades carenciales producidas por deficiente alimentación. Los parásitos intestinales son probablemente la principal causa individual de la mortalidad infantil, coincidiendo ésta frecuentemente con un destete precoz, ya que entonces el bebé está súbitamente expuesto a infecciones por alimentos contaminados. Prácticamente, todos los adultos, con la posible excepción de las familias acomodadas, parecen sufrir de anquilostomiasis, en un grado más o menos marcado, así como también de ascaridiasis y de frecuentes ataques de disentería amibiana, todos causados por las condiciones sanitarias e higiénicas, a sa-

ber: falta de aseo en la vivienda, en la vestimenta y en los hábitos personales; acumulación de basuras en el área habitada; continua contaminación de alimentos y del agua por moscas y otros vectores.

Deficiencias de la nutrición, principalmente por el escaso consumo de proteínas, son aparentemente severas, y en muchos casos presentan determinados síndromes clínicos. Algunos de los síntomas más generales y señales físicas significativas que pudimos observar o que fueron mencionadas por nuestros informadores, fueron las siguientes: cansancio crónico, falta o pérdida general de fuerza muscular, inapetencia, diarrea, irritación de los ojos, fotofobia ocasional, palidez, piel áspera y escamosa con lesiones cutáneas ocasionales, edema. En bebés y niños menores observamos gran número de casos de retardo para sentarse, pararse o caminar, crecimiento retardado, marcada palidez, edema abdominal, frecuentes infecciones respiratorias y piel escamosa. Evidencias crasas de desnutrición, tales como dermatitis pelagrosa, se observan en varios individuos adultos, generalmente mayores de cuarenta años. El status nutricional de toda la población se caracteriza por un bajo nivel de proteína y un exceso de carbohidratos que probablemente tiende a interferir con la asimilación de las vitaminas del complejo B.

Nos llamaron la atención sobre algunos casos de tuberculosis, que fueron atendidos luégo en el próximo hospital. Las enfermedades venéreas parecen ser poco frecuentes. Algunas personas habían contraído malaria durante el trabajo o viajes en otras zonas, y en dos casos en que fue diagnosticada fiebre tifoidea, los pacientes fueron trasladados a la próxima ciudad.

Las caries y los dolores de muela son una dolencia muy común. Después de los veinte años pocas personas conservan toda su dentadura, y frecuentemente los incisivos superiores están muy afectados o ya faltan por completo. Las caries comienzan comúnmente poco después de la pubertad, y las creencias populares las atribuyen directamente a los cambios que se observan en esta fase de la vida. Los "dentistas" ambulantes extraen las piezas dañadas, y algunas personas se hacen extraer todas las piezas, aun las sanas, para evitar sufrimientos en el futuro. No se conoce la prótesis, y sólo entre la gente más edu-

cada hay algunos que tienen tal cual diente de oro, hecho por un dentista profesional de las ciudades vecinas.

Entre la población adulta encontramos ocho casos de mudez, cinco mujeres y tres hombres, todos pertenecientes al sector más indígena del pueblo. Aunque manifiestan en otros aspectos un desarrollo relativamente normal, se dice que han sufrido de esta afección desde la primera infancia, y se cree que las causas de esta condición sean maleficios. Catorce personas menores de cincuenta años de edad sufren de aguda sordera, dos de ellas desde la niñez. Unas quince personas debajo de los sesenta años son parcial o totalmente ciegas, y algunas de ellas dicen haber nacido así. Estrabismo se observó en seis individuos. Ocho hombres, siete mujeres y tres niños, entre seis y diez años de edad, son tartajosos, y con una sola excepción, pertenecen al sector indígena del pueblo. Se nos informó que todos estos individuos habían sido tartajosos desde la infancia. Cuatro adultos sufren de continuos espasmos clónicos del cuerpo entero, pudiendo caminar sólo con grandes dificultades. Catorce adultos (diez hombres y cuatro mujeres) sufren de enfermedades mentales en estado avanzado, probablemente esquizofrenia de tipo hebefrénico y catatónico. Cuatro de los casos masculinos no viven dentro del pueblo sino en la vecindad. Hay ocho casos de enanismo, en individuos adultos, que por lo demás aparentemente son normales. Hay seis casos de polidactilia. Coto se observó en diecinueve mujeres y cuatro hombres. Diez y ocho personas (seis hombres y doce mujeres) son consideradas por la comunidad como estériles. Aunque todos ellos, excepto una mujer, han vivido durante años con consortes del sexo opuesto, no han tenido descendientes, y su condición de estériles es reconocida por ellos mismos y por los demás.

Hay siete niños debajo de ocho años de edad, que muestran los siguientes síntomas: gran dificultad para caminar, imposibilidad de hablar, excepto producir sonidos incoherentes, espasmos clónicos de la parte superior del tronco acompañados por movimientos rítmicos laterales de la cabeza, mientras que están sentados o acostados; idiotez más o menos evidente. En tres de estos casos la vista está afectada y el niño es capaz de percibir objetos en movimiento hasta 80 centímetros de distancia, pero no más lejos. Todos estos niños se dice que nacieron con "vejigas

de sangre" en la cabeza, que se cree haber sido causadas por los métodos violentos de la partera.

Hay mucha discusión en la aldea sobre personas que tienen "ataques", una condición que se cree ser causada por brujería. Aunque se utiliza el mismo término de "ataques" para ambos sexos, en los hombres estos accesos están siempre asociados con "loquera" (es decir, "locura"), lo que no sucede con las mujeres. De los casos observados personalmente o sobre los cuales disponemos de informaciones detalladas, parece que ocurren dos diferentes tipos de accesos, a saber: ataques epileptoides y fenómenos histeroides; los primeros se manifiestan en ambos sexos, mientras que los segundos se limitan casi exclusivamente a mujeres (32 casos). Aproximadamente veinte personas, entre ellas dos o tres adolescentes y cuatro o cinco niños entre seis y ocho años, sufren de ataques epileptoides. Todos dicen saber con horas y aun días de anticipación cuándo se producirá el acceso, y se dice que la ocurrencia de los ataques coincide con las fases lunares. Los síntomas son, primeramente, un estado depresivo seguido por fuertes dolores en la parte occipital del cráneo, vértigo y, finalmente, desmayo. La víctima cae súbitamente al suelo, con convulsiones violentas, frecuentemente en posición fetal; los ojos se ponen en blanco y los puños cerrados se ponen contra el pecho, mientras que los antebrazos se tuercen en un espasmo muscular, como si tratasen de romper una cuerda o un bastón. Durante la primera fase estos individuos frecuentemente se alejan de la casa y se descubren luego en lugares remotos y solitarios donde cayeron sin conocimiento. Se dice que cuando el acceso ocurre dentro de la casa o el patio, las víctimas caen frecuentemente al fogón, quemándose o lastimándose con las piedras que sostienen las ollas. Muchas personas creen que estos enfermos caen intencionalmente al fuego ("buscan la candela"). En todos los casos, y sin excepción, las personas que sufren de esta clase de accesos se dice haber nacido con grandes dificultades, demorándose el nacimiento por horas y aun días, y habiendo sido necesario que la partera tuviera que "extraer" al niño. Sin embargo, la gente no parece creer que eso podría haber sido la causa de sus dolencias en años posteriores, sino que cree que éstas se deben a la brujería de personas malévolas.

Los ataques de que sufren las mujeres tienen síntomas muy diferentes. La fase inicial de depresión y dolor de cabeza está seguida por un estado de gran excitación, gritos, lágrimas y espasmos violentos del cuerpo entero. La persona no cae incontrolablemente sino se tira al suelo o a la cama, la cabeza echada hacia atrás, los brazos paralelos al cuerpo, con una convulsión tónica y las manos agarrando las sábanas o la falda. Frecuentemente el cuerpo entero se pone rígido y se curva en arco y comienza a mecerse durante horas. Muchas mujeres dicen que sienten una "bola" o "pelota que camina" por su abdomen. El paciente nunca pierde el conocimiento aunque muchas veces habla incoherentemente. Mientras que los accesos de un hombre se temen porque el paciente fácilmente se lastima al caer, los de una mujer nunca se cree que sean peligrosos. El ataque siempre ocurre dentro de la casa y característicamente en presencia de otras personas. Aunque estos accesos de las mujeres no se ridiculizan, se les considera una molestia, una "vagabundina", y en la opinión de los hombres, persiguen sólo el fin de impresionar y asustar a los maridos. Las mujeres, en cambio, dicen que sufren de "tisis matricida". Las mujeres que padecen de estos ataques generalmente tienen más de veinticinco años y han tenido varios niños. La causa inmediata del acceso es frecuentemente un disgusto con el marido, celos o temor de agresiones físicas en caso de que el hombre esté embriagado. Aunque muchas de estas mujeres pertenecen al sector indígena pobre de la población, hay también varios casos entre las familias acomodadas y de alto status.

Cinco mujeres, todas de más de cuarenta años de edad y de origen netamente indígena, son víctimas de otro tipo de "ataques". Los primeros síntomas consisten de asfixia y alalia; sin embargo, una de ellas dijo: "Me siento tan mal que no *quiero* hablar". La persona se desmaya y queda sin conocimiento por una a tres horas, despertándose luégo con violentos dolores de cabeza en la región occipital. Fuertes dolores entre los omoplatos y en los músculos de la nuca se dice que son característicos. Las víctimas de este tipo de accesos dicen que "rabia" y resentimientos contra sus hijas o nietas son la causa inmediata de estos ataques.

Se nos informó que casos de sonambulismo son frecuentes, y se nos indicaron muchas personas, generalmente muchachos

adolescentes y hombres jóvenes, como sonámbulos ocasionales. La pauta de conducta que se observa con más frecuencia durante estos estados es la siguiente: el individuo recoge sus herramientas tales como machete, mochila u otros, y sale de la casa como si fuera a trabajar; o también toma un calabazo grande como para ir al río por agua. A veces el sonámbulo habla o murmura, despertándose entonces los demás miembros de la familia. De acuerdo con las creencias locales, estos sonámbulos están bajo la influencia de un espíritu maligno que trata de hacer que sus víctimas pierdan el camino y se maten al caer a un pozo o por un precipicio. Por esta razón dicen que nunca se debe llamar a un sonámbulo por su propio nombre para despertarlo, sino con un nombre santo tal como Jesús, José o María. Al despertarse hay generalmente completa amnesia de todo lo ocurrido, pero ocasionalmente la persona se acuerda de ciertas acciones y alegrará que ha estado despierta y consciente. Es posible que la frecuencia de sonambulismo se relacione con tendencia escoptofílica, y el hecho de que los sonámbulos traten a veces de llevarse mujeres o muchachas dormidas como "compañeras" en sus caminadas, indica la presencia de un componente sexual en las pautas locales de sonambulismo.

Las aberraciones sexuales forman parte del cuadro general de la salud mental de la comunidad y deben mencionarse aquí. Un número relativamente elevado de personas, aproximadamente una docena de hombres y otra de mujeres, son designados por los demás como homosexuales, y sus nombres se mencionan libremente en público como tales. También nos fueron indicados algunos casos de relaciones incestuosas. Relaciones entre madre e hijo se dice que no ocurren, pero incesto entre padre e hija o entre hermano y hermana dicen que ocurre ocasionalmente. De algunas de estas relaciones la gente dice que ha habido descendientes, pero nuestros informadores declararon que todos estos niños eran físicamente mal formados y que las madres inmediatamente los mataron. La opinión pública no parece condenar el infanticidio en estas condiciones. El incesto, aunque considerado como anormal y aun castigable, no se cree que sea un asunto muy serio en sí y se condena principalmente porque los niños que nacen de estas uniones se cree que sean anormales o contrahechos de algún modo. Todos nuestros informadores aseguraron que la mayoría de los muchachos adolescentes, y

muchos hombres jóvenes de más de veinte años, tienen ocasionales contactos sexuales con animales.

Hay cuatro casos de transvestismo masculino en la aldea, número elevado para una población tan pequeña. Uno de ellos había muerto poco antes de nuestra llegada; otro acababa de establecerse en una población vecina, pero vimos los dos casos restantes. El uno es un hombre de unos cuarenta años de edad que desde su infancia ha llevado vestidos femeninos. Vive con su madre y varios niños pequeños que ella ha adoptado de parientes. El transvestista es el único miembro económicamente activo de la familia, y en efecto es conocido como trabajador fuerte e incansable y lo emplean con frecuencia como jornalero. El otro caso es el de un joven de veinte años, quien vive con su familia (padre, madre, varios hermanos y hermanas), y quien también ha llevado habitualmente vestidos femeninos desde su niñez. En ninguno de estos casos parece que existan malformaciones físicas y, según todos los informadores, ambos tienen órganos sexuales masculinos normales, aunque aparentemente son estériles. Se nos informó que en una u otra época ambos habían vivido con mujeres, pero que no obstante las relaciones sexuales normales, no habían procreado descendencia. Sin embargo, su aparente esterilidad seguramente no es la causa de su transvestismo, ya que ambos llevaron vestimenta femenina desde su infancia. Tanto los padres como los vecinos dicen que nunca trataron de influir sobre su conducta sino que dejaron que llevasen prendas femeninas según su deseo. Todos los transvestistas llevan el cabello largo y se conocen con nombres femeninos. En la población no los consideran como individuos mentalmente desequilibrados, sino más bien gozan de cierto prestigio como buenos trabajadores y proveedores para sus respectivas familias. No se sospechan tendencias homosexuales, y en realidad éstas no parecen existir. En sus contactos personales los transvestistas son algo tímidos pero amables. Ambos hablan con voz aguda femenina, que sólo deja reconocer su verdadero sexo cuando se ríen. En nuestra presencia siempre se condujeron de un modo normal, es decir, de acuerdo con las pautas de conducta locales, salvo que ambos se dedicaban tanto a tareas masculinas como femeninas dentro y fuera de la casa. Es de observar que en todos los casos de transvestismo, también en



el del recientemente fallecido, se trata de personas de fenotipo marcadamente indígena y de miembros de familias muy pobres.

Como es evidente de la descripción que precede, la calidad general del nivel de salud de los habitantes es deficiente en muchos aspectos. A continuación describiremos los conceptos que los mismos pobladores tienen acerca de su salud y de las enfermedades prevalentes, junto con las prácticas locales de Medicina Popular.

## II

### • 3 — EL ORGANISMO HUMANO Y EL CONCEPTO DE ENFERMEDAD

Los conocimientos sobre la anatomía y fisiología humanas son muy poco detallados, y la mayoría de las referencias a las partes y funciones del organismo son muy vagas. Aunque tanto adultos como niños tienen frecuentemente la ocasión de observar el sacrificio de animales domésticos o presas de caza, pocas personas hacen comparaciones con la anatomía humana. Los esqueletos humanos que se descubren ocasionalmente en la tierra nunca se tocan, ya que se teme que estén contaminados con poderes mágicos malévolos. Aun las personas especializadas en la curación de enfermedades o en la asistencia al parto, demuestran una comprensión muy deficiente de detalles anatómicos y procesos fisiológicos, y son frecuentemente incapaces de identificar y localizar los huesos u órganos internos principales del cuerpo humano.

La siguiente lista contiene los nombres locales de los huesos humanos, que la gente sabe identificar: *hueso de la cabeza* (Cranium), *frente* (Os frontale), *el sentido* (Os sphenoidale), *mollera* (Fontanella), *cachete* (Arcus zygomaticus), *quijada* (Mandíbula), *candelero* (Clavícula), *espaldilla* (Scápula), *costillal* (Costae), *paletica del pecho* (Corpus sterni), *cogote* (Vertebra prominens cervicalis VII), *hueso de la viuda* (Os coxae), *rabadilla* (Os sacrum), *rabito del culo* (Os coccygis), *muslo* (Femur), *brazo* (Humerus), *antebrazo* (Ulna & Radius), *chocozuela* (Patella), *garrete* (Os calcaneum), *canilla* (Tibia), *muñeca* (Ossa carpalia), *vaquitas* (Ossa metacarpalia), *cañitas* (Ossa metatarsalia). No se hace distinción entre músculos, tendones, ligamentos o nervios individuales, y todos los tendones

se designan como *cuerdas*. Al hablar de músculos, la gente se refiere sólo a los de las extremidades. Los órganos internos que se distinguen comúnmente son: los *sesos* (parte frontal del cerebro), el cerebro (parte occipital), el corazón, los pulmones, el hígado, la vesícula, el estómago, las tripas (todos los intestinos), los riñones, el bazo, la vejiga, y la matriz (útero).

Se cree que la sangre sea la fuerza vital esencial y que constituye el componente individual más importante del organismo humano. El hecho de su circulación, sin embargo, se reconoce sólo en el cuerpo femenino, mientras que la sangre de los hombres se dice que "está quieta". La base de esta creencia es la observación del ciclo menstrual durante el cual se cree que la mujer elimina periódicamente un excedente de sangre "mala". En las personas sanas la sangre se cree renovada constantemente por los alimentos y bebidas que se consumen, proceso que disminuye o se paraliza por completo cuando la persona está enferma.

Se cree que el órgano respiratorio principal sea el corazón, al cual se le imagina en forma de una ave cuyas alas son los pulmones. Estas "alas aventean el corazón" y en caso dado ellas "se cierran sobre el corazón", causando la muerte. El sistema nervioso como tal, no se reconoce, pero se cree que el corazón también sea la sede de todas las emociones y se piensa que ellas estén controladas por una conexión entre el corazón y el cerebro. Los lóbulos frontales, sin embargo, no se cree que tengan función alguna, y los procesos de "pensar" y "sentir" se cree que se desarrollan en el corazón y en la región occipital del cerebro. En las mujeres, el útero se cree que sea un órgano íntimamente conectado con estados emocionales. Se cree que sea "como un animal" que tiene vida propia y que ocasionalmente puede desplazarse en la cavidad abdominal. Aunque se reconocen la digestión y la eliminación como funciones muy importantes, poco se conoce sobre los procesos que implican.

La concepción y las primeras fases de desarrollo de una nueva vida se imaginan de la manera siguiente: el semen es una especie de "saliva" excretada por los riñones y acumulada en los testículos. Ocasionalmente el semen contiene una gota de sangre que procede de los riñones y que se descarga durante la eyaculación, causando gran dolor al hombre. La mujer dice sentir esta "gota" específica, la cual la hace concebir. De esta

“gota de sangre” que penetra en el útero se desarrolla luégo el embrión. El embrión femenino se forma de una “gota” en forma de corazón y su sexo se manifiesta sólo después de cuatro o cinco meses de embarazo; un embrión masculino se desarrolla de una “gota” en forma irregular, estando su sexo determinado en las dos primeras semanas después de la concepción. El principio vital está en el semen del hombre, mientras que la mujer es sólo una especie de incubadora. El embrión y más tarde el feto reciben sus alimentos a través del cordón umbilical, por el cual absorben los líquidos que la madre consume. El parto se dice efectuarse ocho meses y ocho días después de la concepción.

Las enfermedades (sus causas, síntomas y tratamiento) son el foco de grandes angustias en la aldea. Ellas son un tema recurrente de conversación y preocupación diaria y afectan todos los demás aspectos de la vida, estando interrelacionadas con condiciones socio-económicas, creencias mágico-religiosas y con aspectos de hábitos sexuales, alimenticios y de agresión. El temor de la enfermedad y la lucha contra la enfermedad dominan la vida de la aldea hasta tal punto que nadie está libre de su presencia opresiva en cualquier instante de la existencia.

Se cree que la enfermedad exista en sí como una parte neutral de la naturaleza, representando un peligro potencial permanente para la humanidad, pero un peligro que puede afectar al individuo sólo bajo ciertas condiciones. Son las siguientes: por un lado, la intención agresiva de otra persona; por otro lado, la susceptibilidad del individuo. Una enfermedad no puede producirse sin que coincidan estos dos factores. El individuo que no está sujeto a la malevolencia de otro, sin riesgo alguno puede exponerse a situaciones que por lo ordinario lo hacen susceptible a una enfermedad. Pero tan pronto como esta situación peligrosa coincida con los deseos malévolos de otra persona, se produce la enfermedad. De la misma manera, si un individuo está sujeto a la malevolencia de otro pero evita cuidadosamente todas las ocasiones que pudieran hacerlo susceptible de una enfermedad, puede lograr evitarla. La coincidencia de estos dos factores: la malevolencia deliberada de otra persona y la susceptibilidad individual, se expresan en la frase: “le convino”.

Se cree que las enfermedades no son realmente de un origen sobrenatural, pero que son elementos de la naturaleza, que pueden manipularse por medios sobrenaturales. El hecho de en-

fermar una persona se interpreta siempre como el resultado de una brujería, como una venganza, o también como un castigo aplicado por Dios o por un espíritu ancestral que usan agentes humanos. La enfermedad es, por consiguiente, un instrumento empleado por otros para perjudicar o destruir a una víctima elegida. Aun la indisposición más leve se cree que sea causada de esta manera, y la enfermedad o la muerte se atribuyen, pues, siempre a la malevolencia de otros. En un caso extremo una persona puede causar su propia enfermedad, sea como autocas-tigo, sea como forma de suicidio o sea como actitud de desafío, para humillar a otros o para adquirir una situación privilegiada exenta de responsabilidades sociales. Sin embargo, ninguna de estas diferentes creencias cambia el carácter esencialmente "natural" de la enfermedad. Ella se mira como una fuerza latente que puede ser manipulada y orientada hacia ciertos objetivos.

Para utilizar esta fuerza, es decir, para perjudicar a otra persona haciéndola enfermar, no es necesario el ejercicio de magia en forma de un complejo ritual. A veces, el firme deseo de que un enemigo caiga enfermo se cree suficiente para que se logre este fin. La envidia que se siente al ver el éxito, el prestigio, la buena salud de otros, es en sí una actitud agresiva suficientemente fuerte como para causar la enfermedad de la persona envidiada, si ésta se encuentra en un estado de susceptibilidad. Una mirada fija, un mero gesto, una oración o un leve contacto físico con el enemigo, pueden ser la causa inmediata de una enfermedad. En ciertos casos esta hostilidad puede asumir formas más complejas y puede usar objetos especialmente preparados ("compuestos"), oraciones o ciertos bebedizos, pero frecuentemente el simple hecho de una hostilidad existente se cree ser suficiente para causar daño a la persona que está susceptible.

Ya hemos dicho que la sangre se cree ser el componente individual vital más importante del organismo humano. De acuerdo con esta creencia, la susceptibilidad a la enfermedad depende en alto grado de ciertas características asociadas con la sangre de la persona. La sangre puede ser "fuerte" o "débil", y sólo la "debilidad de la sangre" hace a una persona susceptible de enfermar. Todas las enfermedades se cree que entran en la sangre y que afectan el organismo a través de ella, causan-

do síntomas locales o una condición general de salud afectada. Los factores patógenos pueden ser múltiples y de diferentes intensidades o consecuencias, pero su acción nociva depende enteramente del estado de la sangre.

Esta condición de la sangre se cree que varía según el sexo y edad de la persona, según la hora del día y la estación del año, según la actividad física o mental, según el estado psicológico del individuo. La sangre, por consiguiente, "cambia" continuamente y con ella cambian las defensas naturales del organismo. En primer lugar se cree que existan ciertas diferencias innatas: algunas personas nacen con la "sangre fuerte", mientras que otras nacen con la "sangre débil". Los niños nacidos antes de término o procreados por un padre anciano, se dicen tener "sangre débil". Ocasionalmente se menciona también una tendencia hereditaria hacia la una o la otra de estas cualidades, pero por lo demás estas condiciones se explican como causadas por los hábitos alimenticios de la madre o por las condiciones particulares del padre. Un hombre y una mujer que tienen ambos "sangre fuerte" se cree que transmiten esta cualidad a sus descendientes, mientras que una mujer que durante su embarazo tuvo una alimentación deficiente o que tuvo un parto difícil, se cree transmitir a su bebé la "sangre débil". En segundo lugar, se cree en diferencias ligadas al sexo: la sangre de un hombre es siempre "más fuerte" que la de una mujer, porque la sangre masculina se dice estar "quieta". En las mujeres, en cambio, la sangre circula, y durante este proceso adquiere impurezas que se eliminan mensualmente en la menstruación, fenómeno que se cree producido para "purificar la sangre". Diferencias de "temperatura" también se dice ser significativas: opinan que la sangre de la mujer es "más caliente" que la del hombre, causando más susceptibilidad para enfermar éstas con afecciones tales como disfunciones digestivas. "Calor" y "debilidad" se asocian, pues, aquí, contribuyendo ambos a hacer de las mujeres una víctima de la enfermedad.

Aparte de estas propiedades supuestamente innatas, dicen que existen ciertas ocasiones o situaciones durante las cuales la sangre está "débil". Durante la época de la pubertad la sangre es "débil", manifestándose esto con granos, acné, palidez y ocasional inapetencia. Una mujer bonita o un hombre buen

mozo tienen sangre más “débil” que las personas que se consideran feas y no atractivas. Individuos gordos, joviales, populares, sonrientes y extravertidos tienen la sangre más “débil” que otros que poseen las características opuestas. Después del atardecer la sangre de todas las personas se vuelve “débil”, recuperando su antiguo nivel de “fuerza” sólo después del próximo amanecer. Si una persona no duerme suficientemente, por ejemplo por atender a un niño enfermo, asistir a un velorio o efectuar una tarea urgente, su sangre “se debilita”. El cansancio físico, las relaciones sexuales, la menstruación, la menopausia, la embriaguez, el miedo, la cólera, los celos, la exposición al sol o a un aguacero, los ayunos o cualquier tensión física, psicológica o mental, son todas ocasiones cuando temporalmente “se debilita la sangre”. En peligro especial de “debilitar la sangre” están las parturientas, los viajeros, las personas que han visto o participado en un acto de agresión física y las personas que han tenido recientemente una visión sobrenatural. También los músicos, sepultureros o personas que han bailado, se exponen con estas actividades a “debilitar” su sangre. Las mujeres menstruantes o encinta dicen tener la sangre “muy débil”, ya que entonces “todos los poros están abiertos”. En tal estado no deben visitar enfermos, ni tomar parte en un velorio. Los abortos y dificultades de parto se atribuyen casi siempre a la “debilidad” de la sangre.

Como se puede observar de esta enumeración, la eventual “debilidad” de la sangre no puede ser siempre controlada y evitada por el individuo, ya que por un lado ciertos factores innatos gobiernan esta condición, mientras que por el otro, la “debilidad” es inherente a una serie de situaciones inevitables, es decir, situaciones que están fuera del control directo de la persona. Estos factores son, pues: herencia, sexo, edad, tiempo, clima, fenómenos atmosféricos, apariencia física, velorios, entierros, visiones, y el cuidado de los enfermos. Por otro lado, es obvio que muchos de los factores que se dicen “debilitar” la sangre, están contenidos en ocasiones o situaciones controlables a saber: la sociabilidad, alegría, euforia alcohólica, excitación sexual, viajes, participación en música y bailes, abundante alimentación, agresividad física, cólera, temor, y todos los demás estados de emociones violentas.

los, mientras que una forma de inmortalidad sólo sería deseable en cuanto ofrece al espíritu del muerto la oportunidad de tomar venganzas que no pudo realizar durante su vida. Además, es evidente que la enfermedad no se interpreta casi nunca como un castigo por infracción de un código religioso, sino principalmente como un castigo sufrido por una conducta social inadecuada.

Este concepto general de la enfermedad refleja desde luego una marcada hostilidad intrasocial y un alto nivel de inseguridad individual. La persona que se siente atacada a cada instante se convierte fácilmente en agresor. Esto explica hasta cierto punto por qué ciertos estados emocionales adquieren tanta importancia en la teoría de la enfermedad, especialmente si tomamos en cuenta las pautas de conducta de envidia que representan aquí uno de los principales sistemas de control. En realidad, es la envidia (básicamente la envidia por comida, pero conscientemente envidia de prestigio, status, salud, fenotipo, linaje, educación), que es la verdadera fuerza motriz de este mecanismo. El manipuleo mágico de la enfermedad se convierte, pues, en una arma muy eficaz en esta lucha. Una persona enferma no puede trabajar, pierde sus atractivos físicos, tendrá altos gastos y se encontrará así reducida a un nivel subordinado.

#### 4—CONCEPTOS POPULARES DE ETIOLOGIA Y CLASIFICACION

En la aldea se cree comúnmente que las enfermedades son traídas por el aire y que forman una substancia parecida a un fino polvo que entra al cuerpo humano por los órganos respiratorios, las orejas y los poros de la piel. Entre la gente vieja existe aún la creencia de que cada uno de los "cuatro vientos" trae cierta enfermedad y que el "polvo" que cada uno trae es de distinto color: azul (enfermedades digestivas), del Norte; negro (fiebre), del Oeste; rojo (enfermedades respiratorias), del Sur, y blanco (pulmonía), del Este. La gran mayoría de los habitantes, sin embargo, han abandonado este concepto, pero insisten en que es principalmente el viento que sube de las tierras bajas calientes el que trae las enfermedades.

Las enfermedades se pueden agrupar en dos grandes categorías, según sus manifestaciones. Generalmente se reconoce

una división básica entre enfermedades que se manifiestan por síntomas claramente definidos y las cuales pueden o no haber sido causadas por la magia de un enemigo; y enfermedades que presentan un síndrome polimorfo de padecimientos cada vez peores y que se cree son causadas siempre por la brujería. La primera categoría se considera, por lo general, como curable, ya que se supone que la enfermedad afectará el organismo sólo en un sentido superficial físico; la segunda categoría, en cambio, afecta un principio vital, una parte del ser que está más allá de la mera medicación, tal como se aplica en la vida diaria. En este caso los síntomas son estados depresivos, inapetencia, insomnio y una apatía, lasitud y melancolía general, que frecuentemente duran meses y aun años, hasta que llevan a la muerte. En estos casos la intervención del especialista es urgente, pero con frecuencia el paciente "muere" (en un sentido psicológico), estando físicamente aún vivo. Este fenómeno se expresa con las palabras: "Ya no es de esta vida sino de la otra".

Algunas enfermedades, tales como formas avanzadas de enfermedades mentales, idiotez, alalias, disfunciones glandulares, etc., se cree casi siempre son causadas por un enemigo personal, y raras veces por otros agentes. Caídas, resfriados fuertes, dolores de cabeza o de muela, en cambio se creen causados más bien por antepasados descontentos o por otros espíritus, tales como los que están asociados con los ríos, las montañas y las rocas.

Una enfermedad causada por un antepasado se cree que raras veces sea muy seria, ya que ella sólo es una advertencia de que la persona debería recordarse de algún pariente muerto y hacerle ocasionalmente alguna ofrenda a su espíritu. Sólo en casos extraordinarios, como por ejemplo un acto abiertamente sacrílego, se cree que la enfermedad sea fatal. Lo mismo puede decirse de las enfermedades supuestamente enviadas por Dios, es decir, por una personificación sobrenatural que puede ser Cristo, la Virgen o un santo. Tampoco se cree que estas enfermedades sean muy serias, aunque puedan ser dolorosas y demorada su curación. Las enfermedades más peligrosas y más temibles son entonces las que se cree haber sido causadas por un enemigo que intenta destruir a su adversario por envidia. Un tal enemigo utilizará primero prácticas y objetos mágicos personales, pero se cree ser capaz de influir eventualmente sobre



las fuerzas divinas o sobre los espíritus ancestrales, eliminando entonces a la víctima con una combinación de diversos agentes. Ya que estas enfermedades son difíciles de diagnosticar, pues carecen de síntomas específicos fácilmente identificables pero que afectan profundamente la esfera psicológica, ellas representan la forma más cargada de angustias. Los detalles de sus primeras manifestaciones indican ya la dirección desde la cual se produjo el ataque, y determinan en alto grado el tratamiento que debe adoptarse.

Una clasificación más precisa de las enfermedades, también reconocida por todos, se hace a base de la "temperatura", y de este modo se distinguen enfermedades "frías" y "calientes". En términos generales se puede decir que la región abdominal, aproximadamente desde el diafragma hacia abajo, está expuesta a enfermedades "calientes", mientras que la región por encima de esta línea está expuesta a enfermedades "frías". La parte facial de la cabeza, incluyendo las orejas, los ojos y los dientes, está afectada por enfermedades "frías", pero la parte occipital, la boca y la garganta son aptos para sufrir enfermedades "calientes". Hasta cierto punto la diferencia entre "frío" y "caliente" parece estar correlacionada con enfermedades de las vías respiratorias y digestivas, respectivamente. Todas las demás enfermedades se incorporan a esta relación de acuerdo con su proximidad o aparente relación con estas dos zonas generales del cuerpo.

Entre las enfermedades "frías" o "calientes" más frecuentes están aquellas que se creen causadas por "malos aires" o "malos vientos". Un "mal aire" constituye un peligro potencial en cualquier época del año y se relaciona muchas veces con olores fétidos o súbitas ráfagas de viento y corrientes de aire. El "mal viento", en cambio, se limita generalmente a la estación seca y se relaciona con los fuertes vientos alisios. Un "aire" entra al organismo y "camina por la sangre" causando síntomas mal definidos, tales como fiebre baja, dolores en todo el cuerpo, y a veces escalofríos. Si un "aire" resulta ser además "húmedo", puede producir hinchazones, sabañones y "mazamorra". Los llamados "vientos de agua" y "vientos secos" también son "aires" y no "vientos" propiamente dichos, y aparecen en ocasionales ráfagas de corrientes de aire caliente. Un "aire" puede entrar directamente al organismo por una herida abierta, y por

pequeña que sea una tal lesión nunca debe exponerse a la luz del sol. Personas en estado febril no deben salir de su casa porque "la fiebre se aira" y podría subir la temperatura. Todas las emanaciones de carroña, basura, letrinas, pantanos, cuevas, lechos de enfermos y aun de hormigueros, son "aires calientes" y causan síntomas como dolor de cabeza, fiebre, inapetencia y estado general de malestar, que aunque raramente fatal, se considera no obstante como una señal seria de enfermedad. El olor fétido de chiqueros, gallineros u otros lugares donde se guardan animales domésticos, no se cree nocivo.

Los "malos vientos", que son frecuentes durante la estación seca, se dice que producen síntomas bien definidos de enfermedades "frías". Se incluyen aquí la fiebre, el sarampión, la viruela, la pulmonía, la gripa y la bronquitis. Los "vientos" siempre están asociados con el "frío", y a veces los dos términos son equivalentes. Un "viento" o un "frío" se dice que "camina por los huesos" y causa luego agudos dolores localizados. A veces se interpreta una leve luxación o un músculo desgarrado como un "viento".

Ciertas otras enfermedades se asocian con estados psicológicos. Una de ellas es el "susto" o "espanto". Una persona "coge susto" por presenciar un accidente u otra escena de violencia física, al encontrarse con una culebra, un toro bravo o cualquier otra fiera o animal peligroso. La vista de un cadáver se menciona frecuentemente como causa de un tal "susto". El "susto" está, además, siempre asociado con el "frío"; "se espanta la sangre", la persona se vuelve pálida y temblorosa ("calentura chica"), como primer síntoma. Un escalofrío prolongado ("calentura grande") demuestra la intensidad del "susto" sufrido. Si el escalofrío está acompañado por fiebre, se le llama "frío de perros". Los síntomas de una tal condición febril prolongada son fuertes dolores de cabeza y un malestar general, seguidos por erupciones cutáneas, irritación de los ojos que a veces lleva a conjuntivitis o aun a ceguera momentánea o prolongada, alalia, y una sensación de intenso frío. Una persona asustada "se queda fría" y es precisamente este "frío" el que constituye uno de los síntomas más peligrosos. La forma más temida de "susto" es la que se produce a la vista de una aparición sobrenatural, y se dice que la persona muere generalmente poco después, a veces inmediatamente. En ocasiones pierde el

conocimiento por varias horas seguidas, pero recupera el habla poco antes de morir y puede describir en detalle la visión experimentada.

El "apretamiento", también llamado "pena", "sentimiento" o simplemente "dolor" (en el sentido psicológico) es otra enfermedad peligrosa. Las causas pueden ser múltiples, pero generalmente se trata de la pena experimentada por la muerte de una persona querida, o de la vergüenza sentida después de un fracaso económico, de una humillación pública, o de un castigo físico infligido por un padre o un esposo. En estos casos "el corazón se aprieta", "se le caen las alas del corazón", el paciente rechaza los alimentos, sufre de insomnio, se vuelve apático, deprimido, pasando día y noche en un estado de melancolía que a veces puede durar por años.

Tristeza, vergüenza y cólera son todas ocasiones cuando la sangre es "débil", y serias enfermedades se cree ser las consecuencias seguras. Una causa común de la "tristeza" es cuando un niño se separa de la madre o cuando un hijo adolescente deja por primera vez el hogar para trabajar en otra población. La "vergüenza" se dice que lleva frecuentemente a la enfermedad y a la muerte, sobre todo en aquellos casos cuando la persona ha sido sorprendida robando por necesidad o ha sido ridiculizada en público por llevar vestidos viejos y rotos. La "ira" o "soberbia" se cree que sean substancias que se forman en el cuerpo, en la sangre, propiamente, en determinadas circunstancias, y que deben eliminarse por acciones violentas, a menos que la sangre se envenene. Si se le permite al individuo la plena expresión de su furia por acción y palabra, probablemente no sufrirá consecuencias malas en su salud, pero podría ocurrir la muerte si alguien tratase de obstaculizar su violencia. Se dice que personas enfurecidas frecuentemente se desmayan (es decir, escapan de la realidad) antes de poder causar algún daño serio.

Otra enfermedad es el "mal de ojo", causado por una persona que tenga la "vista fuerte". Frecuentemente la persona que tiene este poder no es responsable ni consciente de él, pero en ocasiones un tal individuo empleará esta supuesta cualidad con la expresa intención de causar daño. Sobre todo, los niños están expuestos a esta enfermedad, pero los adultos también pueden ser víctimas. Se dice que el "mal de ojo" es siempre fatal

en los niños pequeños; se les “revienta la hiel”, y el paciente muere después de caer en un estado comatoso precedido por fiebre alta, alalia y vómito, quedando todo el cuerpo cubierto de manchas oscuras.

Una forma más benigna de la enfermedad anterior es el “mal de cariño”. No está causado por una mirada sino por el manipuleo cariñoso y el afecto que un adulto pueda demostrar hacia el niño de otras personas, a veces a un animal, un árbol o a cualquier objeto inanimado. Es, ante todo, una enfermedad infantil y puede distinguirse fácilmente del “mal de ojo” por las manchas purpúreas que la víctima desarrolla detrás de la oreja izquierda o en la planta de un pie. Se dice que son síntomas característicos continuos sollozos y lágrimas, y que los niños que sufren de esta enfermedad pierden el cabello y que sus rasgos faciales cambian súbitamente.

Una enfermedad muy temida se dice ser aquella producida por un enemigo, quien con medios mágicos introduce un animal en el estómago de su víctima. En esta clase de enfermedad aparecen en el estómago culebras, ranas, sapos, lagartos, arañas o alacranes, que causan una muerte muy dolorosa si no se cura al enfermo rápidamente con contramagia muy potente. Durante nuestra estadía en la aldea murió una mujer, según dijeron, porque un enemigo le introdujo, mágicamente, un mico en su estómago. Los parientes que la atendieron hasta que murió nos contaron que los brincos y gruñidos del animal se podían oír, ver y sentir claramente. También materias inanimadas, tales como piedra, trozos de greda o largos pedazos de madera se cree pueden introducirse por magia en el cuerpo de una persona.

Algunas enfermedades de menor importancia pero de alguna frecuencia, son: la “mala mojada”, la “mala agachada” y la “mala fuerza”. En el primer caso, se sienten dolores reumáticos en los brazos y manos, quejándose, ante todo, aquellas mujeres que lavan ropa durante horas en el agua fría del río, o que tienen que sumergir al lavar o cocinar sus manos alternativamente en agua fría y caliente. Los otros dos achaques son probablemente dolores musculares causados por un desgarramiento al tratar de alzar un objeto pesado. Los síntomas de los tres se confunden a veces con los “aires”, y también se dice que una “mala mojada” puede ser la causa de que un “aire” éntre al cuerpo.

Algunas enfermedades se cree ser transmisibles por contacto directo con la persona enferma, o por verla, aun sin tocarla, pero en estos casos la posibilidad de un contagio se cree estar controlada por el mismo enfermo, quien intencionalmente transmite la enfermedad a otra persona. Por consiguiente se cree peligroso visitar a un enemigo enfermo, ya que probablemente "le pega la enfermedad" al visitante, simplemente deseándole que enferme. La sífilis ("sangre descompuesta") se cree transmitirse sólo por contacto sexual directo, pero no por contacto con lesiones abiertas. Otras enfermedades venéreas se cree que se puedan transmitir al sentarse en un asiento aún caliente, por haber estado ocupado por un enfermo, o al comer frutas que estén aún calientes por haber estado expuestas a los rayos del sol. La viruela se cree que se puede transmitir no sólo por el contacto con el cadáver sino por tocar los huesos de una persona que murió de esta enfermedad. La tuberculosis se cree que sea una enfermedad hereditaria, lo mismo como algunos casos de ataques histeroides o epilépticos. También se temen mucho el calor corporal de otras personas y el vaho, especie de effluvium patógeno invisible que se cree controlado por la persona enferma.

La alimentación se cree que sea una de las causas principales de todas las enfermedades, y la gente se preocupa constantemente acerca de si cierto alimento les caerá bien o mal. El uso de sal como condimento se cree ser una práctica muy nociva; algunas personas de los sectores más pobres del pueblo casi no la usan, y se dice que son más sanas que las otras, sufriendo sólo ocasionalmente de dolores de cabeza, leves fiebres o resfriados, pero nunca de enfermedades serias.

Otras enfermedades mencionadas por los habitantes y reconocidas como tales, son: el sarampión, que se cree asociado con el "viento"; los resfriados, que se creen siempre causados por súbitos cambios de temperatura; el "tabardillo", atribuido al ejercicio físico al sol; el "cáncer" (lesiones sifilíticas secundarias), no atribuido a un origen venéreo sino a picaduras infectadas de insectos; el carate, atribuido a la picadura del jején (*Simulia*) y a la "descomposición de la sangre"; el "mal de orina" o chancro (gonorrea), atribuido generalmente al consumo de melones o papayas asoleadas; el paludismo, atribuido a la picadura de insectos no específicos; el "pañó" (melanosis),

atribuido a disfunciones hepáticas. Por lo demás, se mencionan: "calenturas viejas" (malaria crónica), "corrimiento" (piorrea y stomatitis), "fiebre cerebral" (meningitis), "la sabrosita" (scabies), "picada de tuétano" (artritis), "goma" (artritis deformante), "ojo de pescado" (papiloma), "culebrilla" o "culebrina" (zona herpes), "colerín" (enterocolitis o apendicitis aguda), "el daño" (colitis, gastroenteritis o diarrea), "gusanos" (parásitos intestinales), pulmonía, asma, cólico, granos, orzuelos, "nube" (cataratas), "ceguera" (conjuntivitis u ophtalmia neonatorum), "pasma" (dolores menstruales, "espasmos"), "paral" (trémor espástico). Adicionalmente se pueden mencionar las siguientes condiciones: dolor de cabeza, dolor de muela, dolor de estómago, dolor de hígado, infecciones de la garganta y de las orejas, heridas infectadas, acidez, torticolis. Todas estas condiciones se reconocen como entidades patológicas y se les designa con sus nombres propios.

La estación seca, es decir, los meses de diciembre a marzo, se teme mucho, y se dice que la incidencia de enfermedades es entonces particularmente alta. Hay varios factores que parecen corroborar y justificar esta creencia. En primer lugar, durante estos meses abundan las moscas. En segundo lugar, la basura secada por el sol se convierte en polvo que el viento dispersa en todas las direcciones. También hay un marcado cambio en los hábitos dietéticos, ya que en esta época se importa mucho pescado seco y se recogen muchas frutas silvestres. Como los caminos están entonces transitables para vehículos automotores, la gente viaja y contrae así contagios en otras regiones. También durante la noche la temperatura baja marcadamente y la mayoría de la gente carece de cobijas para abrigarse y protegerse del frío de la noche. Una incidencia más alta de enfermedades durante estos meses es, pues, probable.

#### 5 — CONCEPTOS POPULARES DE PROFILAXIS, DIAGNOSTICO Y TERAPEUTICA

Aunque la gente hace considerables esfuerzos para prevenir las enfermedades, muy pocas de las medidas colectivas o individuales son verdaderamente efectivas. No se cree que la higiene personal, la limpieza o el evitar alimentos o aguas conta-

minadas tengan alguna relación con la incidencia de las enfermedades. Pero, por otro lado, se cree que restricciones dietéticas, cambios de temperatura o el esfuerzo físico o mental desplegado durante ciertas actividades, se relacionen muy estrechamente con el estado de salud del individuo. Alimentos que sean costosos se cree, como regla general, que sean nocivos para la salud, y desde la infancia se enseña a los niños este principio. Así se cree que la carne y la grasa causen parásitos intestinales; que los tomates causen tumores, y que la panela produce disfunciones biliares. El consumo de carne de cerdo, gallina o cabro, se cree provoca la inflamación de cualquier pequeño grano que la persona tenga en el momento.

La menstruación y la preñez se consideran siempre como enfermedades, y durante estos períodos se toman un sinnúmero de precauciones. Una mujer menstruante no debe consumir limones, pues eso interrumpe la regla en seguida, causándole, además, manchas en la piel. No debe comer alimentos dulces o ácidos, no debe usar perfume ni jabón, y no debe lavarse el cuerpo ni peinar el cabello. Todas estas prescripciones se aplican asimismo a las mujeres encinta, por lo menos durante los últimos tres meses de la gestación. Una mujer menstruante no debe ir a ver a un bebé recién nacido porque se le infectaría el ombligo, y sólo cuando el niño ya come alimentos sazonados con sal, pasa este peligro. Una mujer que amamanta a un bebé no debe caminar al sol porque el calor "seca la leche", y, además, altera su calidad, de un modo muy nocivo para el niño. Por la misma razón ella debe evitar toda clase de disgustos con el padre del niño.

Los súbitos cambios de temperatura se cree que sean extremadamente peligrosos para la salud, y esta creencia es una de las razones por las cuales se trata de evitar el contacto con el agua. Después de haber cocinado, aplanchado ropa o tostado café, no se deben poner las manos en agua fría, ni debe exponerse el cuerpo a una corriente de aire, ni tampoco se debe amamantar a un bebé. Después de haber caminado bajo el sol se debe evitar estar en una sombra fresca, y de la misma manera, para una persona que haya pasado algún tiempo en un lugar fresco, se dice que el calor del sol sea muy nocivo. Personas que han bailado, asistido a un velorio, sufrido de insomnio o que de un modo u otro han corrido el riesgo de "debilitar su sangre",

deben evitar todo contacto con agua. El agua tibia o caliente, sin embargo, también se teme, ya que se cree que pueda causar fiebre y la "debilidad de la sangre". Aun algunas gotas de lluvia se cree que son peligrosas, y el quedar completamente mojado por un aguacero se cree que lleve a graves enfermedades. La temperatura del agua y el contacto con el agua se culpan de toda clase de achaques, y el hecho de que tal contacto no se puede evitar siempre, es la causa de muchos lamentos acerca de la suerte del género humano en este mundo.

Los perfumes, especialmente un producto comercial llamado *agua de Florida*, se cree que tenga grandes cualidades profilácticas en ciertos casos de peligro. Al visitar a un enfermo o al asistir a un velorio, la gente rocía sus caras, cabellos, manos y vestidos, con estos perfumes, o mantiene un pañuelo perfumado en la nariz o en la boca.

Hemos mencionado ya que el calor corporal de otras personas se cree que sea un peligro para la propia salud. Por esta razón se trata de evitar en lo posible todo contacto físico. La asistencia a la misa, el viaje en vehículos llenos de gente, la participación en bailes o la compra de carne en el matadero, son todas ocasiones cuando tales contactos son inevitables y muy temidos. El sol, como fuente de calor, también se teme muchísimo, mucho más que el calor que irradia de un fuego abierto. El sentarse sobre una piedra o un tronco caliente se cree que causa enfermedades venéreas, y el contacto con objetos calentados por los rayos del sol, se dice causar artritis.

Varias agencias gubernamentales han visitado la aldea en diferentes misiones conectadas con campañas de salud pública. Se cuenta en la población que en una ocasión los agentes exigieron a la fuerza dinero de los habitantes para vacunas que, según la ley, deberían administrarse gratuitamente. De otros agentes de salud pública se dice que confiscaron grandes existencias de drogas en los almacenes de la aldea, sólo para venderlas en el próximo pueblo. A estas misiones oficiales se les atribuye toda clase de abusos, robos y escándalo, y hay, pues, desconfianza y hostilidad general para cualquier campaña patrocinada por el Gobierno. Durante una de nuestras estadias en la aldea se anunció la llegada de una comisión de la Campaña de D. D. T., y en seguida se manifestaron estas actitudes hostiles. La gente temía que les fueran a robar las gallinas,



violiar las mujeres, cobrar dinero por la fumigación y cometer toda especie de abusos. Un buen número de personas, simplemente, cerraron sus casas y se fueron a vivir a sus rozas; y otras salieron para poblaciones vecinas a visitar amigos o parientes, para no dejar fumigar sus casas. Cuando llegó la comisión, aun las más altas autoridades locales se negaron a que les fumigaran las casas, alegando que era demasiado dispendioso mover el mobiliario, y nadie quiso alquilarles mulas o caballos para el transporte del personal y de su equipo de fumigación. Al fin y al cabo algunas personas de alto status se declararon de acuerdo con que les fumigaran sus casas, y los otros no quisieron quedarse atrás y también pidieron la fumigación. Durante las semanas siguientes la gente estaba elogiando la efectiva exterminación de muchos insectos y las ventajas del D. D. T., pero cuando después de algún tiempo se presentaron otra vez estas plagas, hubo muchos comentarios generales en contra del Gobierno por haber mandado "gente que no sabía su oficio". De todos modos, nadie reconoció que esta campaña tuviera algo que ver con la prevención de enfermedades, y los habitantes pensaron que el Gobierno simplemente había malgastado dinero en exterminar algunos insectos molestos pero, por lo demás, inofensivos.

Aunque, como hemos dicho, la gente es muy cautelosa y siempre está preocupada por su salud, todos están de acuerdo en que las enfermedades son prácticamente inevitables y que forman parte esencial de la existencia humana. La brujería y "la debilidad de la sangre" están omnipresentes, y así el individuo vive bajo la amenaza constante de la enfermedad, esperando angustiosamente que se le presenten los primeros síntomas.

Para el diagnóstico se consulta casi siempre a un especialista. Este, después de algunas preguntas escrutadoras acerca de enemigos que pudieran haber causado la enfermedad, averigua luego en gran detalle sobre los alimentos consumidos en días o semanas pasadas, sobre apariciones sobrenaturales, esfuerzos físicos, exposición al sol, la lluvia, el viento o el agua. Se toma el pulso y si éste es acelerado se diagnostica una enfermedad "caliente" o, en caso contrario, una "fría". Algunos especialistas examinan la orina; si es de un color amarillo fuerte, se piensa en disfunción hepática; si es rojizo, en una enferme-

dad de los riñones, y si es turbio, entonces el mal consiste en "vejiga fría". Se examinan los ojos para ver si la enfermedad fue causada por una magia especialmente potente, caso en el cual las pupilas están dilatadas. Algunos especialistas sacan con una aguja una gota de sangre de un dedo del enfermo y la observan, para buscar señales de "debilidad". Pequeños granos, acné o furúnculos y toda clase de infecciones o irritaciones cutáneas se consideran siempre como muy importantes para el diagnóstico acertado, especialmente irritaciones cutáneas causadas aparentemente por tensiones emocionales, apariciones sobrenaturales, etc., y su ubicación, tamaño y color se observan en gran detalle.

Como regla general, una enfermedad se diagnostica y pronostica como peligrosa y también causada por magia, si el paciente se siente peor durante la noche, pero si se siente aliviado después del anochecer, la curación se cree fácil. Si una persona enferma tiene hipo, esto se toma como un síntoma muy grave.

Prácticamente todos los niños, como también los adultos, llevan una pequeña cuenta arqueológica o una semilla (*Cardiospermum puniceifolia* DC) ensartada en una cuerda que se lleva al cuello o en la muñeca; esto se cree ser una medida efectiva para prevenir el "mal de ojo", y se dice que en presencia de una persona que trata de ejercer este poder mágico, la cuenta o la semilla se rompen súbitamente absorbiendo así la fuerza malévola y protegiendo al portador.

Por lo general, todos los esfuerzos físicos se dice que "dañan los pulmones", sobre todo, movimientos rítmicos de manos y brazos, tales como los que se hacen al cortar, serruchar, empujar cargas pesadas, etc. En realidad, cualquier forma de trabajo se considera como un peligro potencial para la salud, y la gente es muy enfática al respecto. El trabajo es "malo para la espalda y las costillas, porque daña el cuerpo", y todos los órganos internos "se revientan"; "se doblan los huesos", y el dolor asociado con todo aquello "debilita la sangre" y lleva a una variedad de enfermedades. Amasar pan se cree sea un trabajo muy duro, y una mujer que corre este riesgo es admirada por todos por su valerosa decisión. Cualquier actividad intelectual es tal vez aún más peligrosa, ya que se cree que afecta al cerebro de un modo muy severo, llevando a "locura". Leer, escribir,

calcular, o el esfuerzo hecho para aprender algo de memoria (por ejemplo una canción, una receta o una nueva técnica artesanal) se cree que sean actividades agotadoras que hacen que se “caliente la cabeza”, llevando eventualmente a enfermedades mentales. Frecuentemente los padres retiran a sus niños de la escuela por miedo a que “se volverán locos por aprender demasiado”. Inteligencia y “loquera” se cree que están siempre íntimamente relacionadas.

La clasificación en enfermedades “frías” y “calientes” sirve desde luego como índice para su tratamiento, que se basa entonces en el uso de alimentos y medicinas “frías” o “calientes”. Todos los alimentos se clasifican de esta manera, derivándose la calidad “fría” o “caliente” de un alimento de la influencia que ejerce sobre cierto tipo de enfermedad. Los alimentos “calientes” son: carne de res, aves, conejo, cordero; queso, manteca, aceite, batata, pan, café, patilla, miel, helados, cebolla, pimienta, sal, bebidas alcohólicas, guayaba, zapote, mamey y guanábana. De los platos preparados, en los cuales se combinan diferentes alimentos, el sancocho común se considera como “caliente”. Los alimentos fríos son: cerdo, pescado, leche, yuca, plátano, banano, arroz, papas, maíz, col, arepas, frijoles, guandú, auyama, papaya, mango, coco, tomate, aguacate, y todas las frutas cítricas. La dieta diaria del individuo debería estar balanceada entre alimentos “fríos” y “calientes”, ya que la falta de un equilibrio causaría “la debilidad de la sangre”. Alimentos predominantemente “calientes” causarían enfermedades “calientes”, y alimentos “fríos”, enfermedades “frías”.

En la vida diaria, ya que todo el mundo sabe a qué categoría pertenece un alimento, se balancea la dieta casi automáticamente, pero en el momento, cuando la persona enferma, esta diferenciación asume una importancia primordial. Un individuo que sufre de una enfermedad “caliente” debe consumir alimentos “fríos”, y si sufre de un mal “frío” debe consumir alimentos “calientes”, porque se ha perdido entonces un equilibrio que hay que recuperar. Sin embargo, las cualidades de “temperatura” de ciertos alimentos pueden balancearse también por la adición de otros alimentos o condimentos de la calidad opuesta, para hacer la dieta menos monótona. Por ejemplo, una persona que sufre de bronquitis (enfermedad “fría”), puede comer pescado (“frío”) si éste se prepara con bastante sal (“caliente”),

y asimismo puede comer cerdo (“frío”) si se le prepara con pimienta (“caliente”). Sin embargo, cuando hay fiebre, no se debe consumir ningún alimento “caliente”, ya que eso contribuiría al “calor” y haría subir la fiebre. En esta forma, pues, la dieta debe balancearse cuidadosamente para no perjudicar al paciente. Por cierto, la fiebre en sí no significa siempre que se trate de una enfermedad “caliente”, pero representa sólo parte de un síndrome total y adquiere gran importancia sólo en cuanto se trata de la dieta del paciente.

Las yerbas medicinales usadas en la aldea también caen dentro de estas dos categorías. Por ejemplo, la viravira (*Achyrocline* sp), la verbena (*Heliotropium indicum* L.) y el romero (*Rosmarinus officinalis*) son plantas “calientes”, mientras que el matarratón (*Gliricidia sepium*) y la manzanilla (*Matricaria chamomilla* L.) son “frías”. Las drogas comerciales que se pueden comprar en los almacenes locales o en las ciudades vecinas, también se clasifican como “frías” o “calientes”, de acuerdo con el efecto que ejercen (real o supuestamente) sobre ciertas enfermedades. De esta manera los antibióticos y analgésicos son “calientes”, mientras que un laxante o un ungüento mentolado son “fríos”.

Mientras que todo esto es bien conocido de todos, los especialistas establecen ciertas diferenciaciones más finas. Ellos anotan, por ejemplo, que la planta de la yuca es “caliente” pero que la raíz es “fría”, mientras que el árbol del mango es “caliente” y la fruta “fría”; además de eso la fruta del mango es “fría” sólo para enfermedades de las vías respiratorias (“frías”), pero es “caliente” para enfermedades del hígado (“calientes”).

La estricta observación de las reglas que imponen estas categorías de “frío” y “caliente”, es imperativa en el tratamiento de todas las enfermedades. Otras prescripciones fundamentales son que el paciente no debe lavarse por tres días después de iniciarse el tratamiento, y que todos los remedios deben tomarse a intervalos de cuatro días. Por lo demás, cada enfermedad pide naturalmente prácticas terapéuticas muy específicas, cuya forma y orientación dependen de muchos factores individuales del paciente, del especialista que lo trata y de la misma enfermedad. Aparte de recomendaciones y restricciones dietéticas, encontramos los siguientes métodos básicos de tratamientos: cataplasmas, infusiones, masajes, oraciones, “extracción” mágica de las enfer-

medades, rociamiento con líquidos, contacto con objetos mágicos, intervenciones quirúrgicas menores, inyecciones intramusculares o intravenosas, medicinas comerciales tomadas oralmente o de uso externo, y finalmente la terapéutica científica bajo la supervisión de un médico graduado.

Las cataplasmas se usan principalmente para tratar infecciones locales, irritaciones cutáneas y dolores localizados, internos o musculares. Prácticamente todas las cataplasmas se preparan cocinando las hojas de ciertas yerbas y aplicando luego el agua tibia a la parte afectada del cuerpo. Generalmente se sumerge un paño en el líquido y luego éste se amarra sobre el cuerpo, pero a veces el líquido se rocía o aplica con una pluma. Ocasionalmente se aplica la hoja entera fresca de una planta medicinal. Raras veces se usan otros elementos que no sean yerbas, en estas cataplasmas, pero a veces se añade sal, azúcar, ron o leche al líquido preparado.

Infusiones en forma de té, a veces mezcladas con otros elementos específicos, se usan principalmente en enfermedades internas de carácter más serio. Se prescriben en casos de enfermedades de las vías respiratorias o digestivas, en enfermedades venéreas, mordeduras de serpientes, picaduras de insectos, condiciones cardíacas, en fin, en todas las complicaciones que puedan surgir después de un parto.

Los masajes se usan sólo raras veces. Las comadronas los emplean durante los últimos meses del embarazo y durante el parto, y ocasionalmente se emplean masajes para dolores artríticos, en caso de un tobillo troncado o para torticollis. La creencia de que una enfermedad puede a veces "extraerse" del organismo como si ella fuera un cuerpo concreto, es bastante común, y en estos casos se emplea asimismo una forma de masaje. Por ejemplo, orzuelos o verrugas se tratan con ciertos gestos de los dedos o manos que imitan el acto de agarrar y arrancar. Una vez "arrancadas" del cuerpo, la persona imita el acto de "botar". A veces se excava un hueco en un rincón de la pieza, y la verruga u orzuelo se "entierran" simbólicamente allí. En todos los masajes los movimientos deben dirigirse del tronco hacia las extremidades y luego hacia los dedos de manos y pies. Sólo de esta manera puede "extraerse" un "aire", "viento" o "frío". En estos casos, el masaje comienza con movimientos muy suaves, aumentando en fuerza y presión. Empezando en el pun-

to donde se localiza el dolor, el "aire" se empuja hacia la próxima extremidad, eventualmente la punta de la nariz, o aun el pene, y se extrae así del organismo. Sin embargo, la esencia del mal se adhiere entonces a las manos del curandero y ahora debe masajearlas para "empujar el aire" hacia la punta de sus dedos, para sacudirse y librarse así del mal. Una forma especial de masaje se emplea a veces en casos de dolores musculares de la espalda y se designa como "mandarse pisar". El paciente yace desnudo boca abajo y un niño camina con los pies descalzos sobre su espalda. Un paciente masculino debe hacerse masajear así por una niña, y una mujer por un niño varón, siendo de importancia que el nombre del niño sea Juan o Juana, para hacer la curación verdaderamente efectiva.

A veces se usan oraciones como parte del tratamiento, frecuentemente en combinación con infusiones de yerbas. No es el paciente mismo el que reza sino una rezandera. La mayoría de las oraciones son las usuales del rito católico, pero algunas se consideran como muy secretas. La repetición exacta, palabra por palabra, de la oración, rezo o fórmula, es de máxima importancia, y la más leve equivocación haría perder al procedimiento su eficacia. Mientras que las oraciones más generales se pronuncian en un tono normal, las que se consideran secretas se murmuran de manera casi imperceptible.

Las ofrendas para los antepasados forman, generalmente, parte de cualquier tratamiento. Cada órgano importante del cuerpo está asociado con cierta piedrita, por lo común una cuenta arqueológica de collar, de cuarzo pulido. Muchas personas poseen varias de estas piedras, pero otras las compran en caso necesario, únicamente. Algunas de estas cuentas deben llevarse sobre el cuerpo, en el cuello o en la muñeca, para efectuar la curación, pero otras deben convertirse en polvo, que luego se envuelve en hojas y se ofrece a los espíritus ancestrales. A veces es el paciente mismo quien hace estos paqueticos de hojas, pero en otras ocasiones un pariente o un especialista puede hacerlos. Se depositan en un sitio sagrado, al pie de una roca o de un árbol, y al mismo tiempo se dice una oración pidiéndoles a los ancestros "que se lleven la enfermedad".

En caso de que una persona esté muy gravemente enferma y que se crea esté cerca de la muerte, se consiguen las conchas de ciertos moluscos marinos que luego se entierran "en lugar

del enfermo", para salvarlo de la muerte. Las conchitas largas puntiagudas de *Turritella* representan pacientes masculinos, y las pequeñas rosadas de *Venus*, a las pacientes. Algunas personas conservan listas estas conchas para un caso de emergencia, pero otras las compran o las hacen traer de la playa. La concha se envuelve en hojas y se lleva a un sitio sagrado, donde se efectúa una especie de rito de entierro, durante el cual los asistentes se dirigen a la concha llamándola con el nombre del paciente.

A veces el mero contacto con cierto objeto a que se atribuyen cualidades mágicas, se dice cura una enfermedad. Los pies fríos de un niño muerto, aplicados a un coto, se dice reducir éste rápidamente. Si un bebé no camina después de doce o catorce meses, la madre puede llevarlo al matadero y envolverlo allí por un rato en la panza aún caliente de una vaca que acaba de ser sacrificada. El contacto con algunos cabellos de la cabeza de un negro de San Basilio de Palenque, se dice curar la fiebre. Un collar de semillas de *Cardiospermum puniceifolia* DC, se cree que sea una protección poderosa contra muchas enfermedades. Muchos curanderos que no pueden o quieren visitar personalmente a un paciente, le envían un pañuelo sobre el cual han pronunciado una fórmula secreta, y éste se amarra entonces sobre la parte afectada del cuerpo; picaduras de culebras se tratan a veces del mismo modo. A las mujeres que tienen dificultades en el parto, el curandero les envía su sombrero, y la parturienta se pone éste, cada vez que se presentan los dolores. Un collar de pequeñas cebollitas se dice que cura los gusanos intestinales de los niños. Un orzuelo se cura friccionando rápidamente un dedo en la palma de la otra mano, tocando la infección y luego guiñando tres veces el ojo a un gavián que pase volando. Si un niño sufre de las consecuencias del "mal ojo", y sus padres conocen al culpable, le piden un trocito de tela de su falda o pantalón, la cual se quema para que el niño inhale el humo. Un niño que sufre de "mal de cariño" se lleva al lugar donde está echada una vaca negra, se espanta el animal y se hace que el niño se acueste en seguida en este sitio.

Es una práctica terapéutica común rociar al paciente con ciertos líquidos tales como perfume o ron, lo cual dicen ser muy benéfico en el caso de enfermedades causadas por la magia de un enemigo personal peligroso. Muchos curanderos piden una botella de ron, beben la mitad y con el resto rocían al paciente.

Intervenciones quirúrgicas directas son muy raras. A veces se abren furúnculos u otras infecciones locales con un cuchillo que se pasa primero por el fuego, y algunos curanderos saben suturar cortadas. Fracturas se hacen atender siempre por especialistas, quienes usan tablillas o astillas para inmovilizar el miembro. Algunos pacientes se hacen tratar con inyecciones intramusculares o intravenosas de productos comerciales. La jeringuilla y la aguja se hierven meticulosamente, siendo eso una especie de ritual, después del cual ambas se pueden tocar nuevamente con manos sucias, antes de poner la inyección. Algunos curanderos hacen sangrías. La parte dolorosa se corta en cruz y se aplica una pequeña copa de vidrio, en la cual se ha quemado una mota de algodón mojado en alcohol. Este procedimiento se aconseja sobre todo cuando se trata de “sacar el frío” de una enfermedad.

En los almacenes locales se pueden comprar muchas drogas, tales como penicilina, sulfas y antihistamínicos, así como fórmulas patentadas, perfumes y ungüentos baratos. No existe ningún control sobre la venta de drogas potencialmente peligrosas, y todas se venden libremente, aun a menores. Hay mucho pedido para remedios manufacturados en el país y que se anuncian como “fortificantes de la sangre”, jarabes dulces “reconstituyentes”, ungüentos mentolados y bálsamos o pócimas de olores penetrantes.

Poca gente consulta los médicos graduados que viven en las ciudades vecinas, y menos aún van a los hospitales espontáneamente, aunque el tratamiento sea gratuito. Una de las razones por las cuales evita la hospitalización, es que en la aldea se cree que el alma de un recién fallecido camina durante nueve noches sobre el estrecho y peligroso sendero que va hacia el Más Allá, y que está alumbrado sólo por las esferas que se queman en el velorio durante estas nueve noches. En la ciudad donde está el próximo hospital, sin embargo, la gente no tiene esta creencia, y un velorio dura sólo tres noches. Es muy natural entonces que la gente de la aldea prefiera morir en su propio pueblo y no en el hospital, donde se arriesga eventualmente que el alma pierda el camino al quedar sin luz, después de tres jornadas solamente.

En la vecindad de la aldea viven varios curanderos que son famosos en toda la región por sus tratamientos de enfermeda-



des mentales. Son consultados tanto por la gente que vive en el campo como también por personas de las poblaciones y ciudades vecinas. El tratamiento siempre está precedido por un largo y detallado diagnóstico que se efectúa de diferentes maneras. A veces el curandero coloca un vaso con agua entre sí y el paciente, y se dice que súbitamente el contenido "se vuelve como sangre", que luego se examina. Preguntas detalladas sobre los hábitos dietéticos y sexuales, la ubicación del domicilio y la situación exacta del dormitorio, la participación en agresiones físicas, etc., son comunes. A veces, sin embargo, el diagnóstico se hace rápidamente, basado sólo en los datos suministrados por el paciente o sus parientes, y a veces el curandero nunca ve al paciente personalmente, sino se guía exclusivamente por tal o cual información, o por prácticas de adivinación. La confesión de "pecados", hechos o intentados, se considera como parte del tratamiento, y se dice a veces sea suficiente para efectuar la curación. En algunas formas de tratamiento se usan objetos simbólicos: el paciente debe romper astillas o cargar piedras a lugares alejados donde debe enterrarlas o botarlas. Para cada "pecado" cometido, el curandero hace un nudo en un trozo de cuerda, que luego el paciente lleva consigo, con instrucciones para abrir estos nudos con ciertos intervalos de tiempo. En otras ocasiones se pide del paciente que regrese a ciertos lugares que están asociados con las primeras manifestaciones de su enfermedad, para efectuar allí ciertos ritos, tales como caminar alrededor de un sitio en el sentido del reloj (o en el sentido contrario), o enterrar ofrendas específicas. El curandero, generalmente, pide del paciente que se concentre sobre ciertos sucesos en el pasado, o sobre personas que podrían haber causado la enfermedad. Durante este estado de concentración el paciente debe botar ciertos objetos, eliminando así las causas de la enfermedad. Se cuentan muchos relatos sobre curaciones efectuadas de este modo, pero también se anota que estos curanderos no se encargan de pacientes cuyos males ellos atribuyen a lesiones sifilíticas o lesiones cerebrales durante el nacimiento.

Aquí caben algunas palabras sobre las plantas medicinales que se emplean comúnmente en la terapéutica popular. Algunas de las yerbas más comunes crecen muchas veces en el patio, y las mujeres tienen cuidado de que estén regadas y protegidas

de animales. También, al caminar o trabajar en los alrededores del poblado, la gente siempre se fija en la presencia de plantas medicinales silvestres, y al presentarse la necesidad, saben entonces en seguida dónde se pueden conseguir determinadas plantas. La gente común colecciona estas plantas en cualquier época del año u hora del día, pero los especialistas insisten en que la eficacia de un tal remedio depende en mucho de ciertos detalles que deben observarse tanto al coger la planta como al preparar el remedio. Estos procedimientos detallados se consideran generalmente como secretos profesionales, y la fama que un curandero adquiere por sus tratamientos acertados se atribuye frecuentemente a sus conocimientos particulares acerca de dónde, cuándo y cómo debe coger las yerbas que luégo ha de utilizar. Otra teoría de los especialistas consiste en la creencia de que el desarrollo de una enfermedad depende enteramente de si el paciente vive en el mismo lugar donde la contrajo o si fue adquirida en otro lugar. Una enfermedad grave puede volverse de escasa importancia, simplemente al cambiar de domicilio, y viceversa, una enfermedad de poco cuidado en un lugar, puede desarrollarse en un mal grave si el paciente va a vivir en otra parte. Además, el remedio debe ser preparado en las mismas condiciones que preválían en el lugar donde se contrajo la enfermedad. Una enfermedad contraída en una población vecina no puede curarse con plantas recolectadas en la población donde vive el paciente, ni tampoco puede una medicina traída de otra parte curar el mal. Ya que la observación de estas reglas implica desde luego muchos viajes y gastos, uno de los curanderos locales ha desarrollado recientemente una nueva teoría, según la cual todas las enfermedades, no importa donde fueran contraídas, pueden curarse con remedios locales siempre y cuando que las plantas sean cogidas en determinado lugar. Así por ejemplo, una enfermedad contraída en las tierras bajas debe curarse con yerbas recogidas en terrenos pedregosos, mientras que una enfermedad contraída en un clima templado se puede curar con yerbas que crecen en un lugar que carece de rastrojo y piedras.

Como regla general se dice que las yerbas medicinales que crecen cerca de los arroyos son "débiles" y poco efectivas, mientras que las yerbas "fuertes" crecen cerca de ríos caudalosos o a grandes distancias de la aldea. Teóricamente todas las plan-

tas medicinales deberían cogerse el jueves o el viernes santos, exactamente al mediodía, porque entonces son especialmente "fuertes" y la preparación no se altera. Las yerbas se secan y luego se cocinan en agua, cada una por aparte, o en ciertas combinaciones. En el último caso, cada vez que se añade otra yerba a la mezcla, se debe pronunciar una fórmula mágica diferente, y tan pronto como el líquido hierva bien, se debe poner en botellas. Algunos especialistas pronuncian la fórmula mágica sólo cuando meten la preparación en la botella, pero otros dicen que eso es contraindicado y que la encantación debe pronunciarse para cada yerba, al añadirla a la mezcla. El líquido caliente a veces hace quebrarse las botellas, y eso se interpreta invariablemente como señal de "fuerza" de la medicina. El curandero siempre advierte si el remedio que ha preparado es débil o fuerte. Algunos curanderos consideran el color de la botella de gran importancia, y usan vidrio de diferentes colores para diferentes enfermedades: azul, para enfermedades intestinales; rojo, para respiratorias; transparente, para enfermedades del sistema urogenital. Esta creencia en la importancia del color de la botella o frasco fue introducida a la aldea sólo hace unos veinte años, pero ha sido adoptada en la actualidad por casi todos los curanderos. La presentación llamativa de muchas drogas comerciales, que frecuentemente están embotelladas en envases de diferentes colores, probablemente ha fomentado esta creencia; también es evidente que hay una semejanza entre esta idea y la antigua creencia de que los vientos que traen las enfermedades tengan diferentes colores. También es la regla que el paciente no debe usar una cuchara, sino debe beber el remedio a pico de botella, para que no pierda su pleno efecto.

Se cree comúnmente que los bebés que aún no han sido destetados, no deben tomar remedios. La madre los toma en su lugar, y se supone que ella transmite su beneficio a través de la leche materna. Algunos remedios, especialmente vermífugos y laxantes, deben tomarse sólo en luna menguante, ya que se cree que durante la luna creciente todos los parásitos están inmunes contra las drogas.

Mencionamos finalmente que, de acuerdo con la teoría hipocrática general subyacente a muchas de estas creencias, las medicinas se designan siempre como "contras".

### III

#### 6—LA FUNCION SOCIAL DE LA ENFERMEDAD

La interpretación de la enfermedad como debida a la hostilidad del prójimo, es decir, en términos de un peligro omnipresente que pueda manifestarse en cualquier momento, simplemente porque una persona se ha convertido en el objeto de envidia de otra, es probablemente la razón principal para la atmósfera social tan angustiada que predomina en la aldea. Al atribuir propiedades patógenas a las tensiones causadas por la conducta de prestigio y de envidia, se forma un ciclo inescapable que produce actitudes cada vez más agresivas. En realidad, no es tanto la enfermedad lo que se teme, sino lo que representa, es decir, la malevolencia del prójimo; en este caso el prójimo es la esposa, el hermano, cualquier pariente, amigo, o aun un desconocido.

Aunque las enfermedades se atribuyen siempre a los “vientos”, los “aires”, el “susto”, el “mal de ojo”, etc., su verdadera causa siempre se cree que sea la brujería. En el momento cuando la persona cae enferma, la primera pregunta que se formula en la mente de todos es: “¿Quién mandó esta enfermedad?” Todos los detalles de diagnóstico y terapéutica dependen de la contestación de esta pregunta fundamental. Una vez conocida la identidad del culpable se puede apreciar la seriedad de la enfermedad, se pueden pronosticar sus posibilidades de curación y se puede determinar qué clase de tratamiento requiere. Establecer la identidad del agresor no es difícil. La persona por lo general sabe quiénes son sus enemigos y sospecha en seguida del que podría haber tenido interés especial en perjudicarlo en un momento dado. También los parientes y amigos harán voluntariamente sugerencias al respecto; pero el mejor modo de descubrir a un enemigo oculto consiste en hacer un simple análisis de los propios sentimientos y actitudes hacia los demás, pero un tal autoanálisis, sin embargo, no se hace siempre conscientemente. Algunas personas admiten que en el fondo ellos mismos son responsables por sus enfermedades, por haber causado con toda intención la animosidad de otros, y así llegan a creer que la enfermedad es el “castigo de Dios” por sus malas intenciones. Estas personas que interpretan salud y enfermedad en términos de castigo y recompensa, son generalmente los

muy pocos católicos practicantes. Pero la gran mayoría no piensa de este modo. Para ellos la envidia y la hostilidad intrasocial son peligros muy reales para el cuerpo y el alma, peligros para víctimas inocentes, simplemente porque gozan de buena salud, tienen una buena cosecha, o son apreciados por algunas personas. Para ellos el único medio por el cual pueden evitar este peligro, les parece ser el contraataque en forma de murmuración maliciosa y de magia negra. Así se forma un círculo vicioso, en el cual cada uno se vuelve enemigo de su prójimo.

A veces, sin embargo, la identificación del enemigo que causó la enfermedad no es tan fácil, y entonces debe consultarse a un especialista. Pueden pasar semanas o meses enteros antes de que sepa el paciente quién causó su mal, y mientras tanto está pagando sumas elevadas a los curanderos y adivinos, aún no por el tratamiento sino sólo por su ayuda en buscar al culpable. Estos gastos crecen cuando se inicia el tratamiento propiamente dicho, y se aumentan aún más cuando el paciente se decide a vengarse. Se deben comprar objetos mágicos, tales como piedras o cuentas de collar, sea para usarlas como ofrenda a los espíritus ancestrales, sea para botarlas al patio o al techo de la casa del enemigo. Algunos especialistas insisten en que se les pague en ganado o con terrenos, y con alguna frecuencia ocurre que un paciente pierda sus pocos bienes al tratar de defenderse contra un ataque mágico o al curarse de una enfermedad atribuída a éste.

La experiencia acumulada y verificada, en otras palabras la "ciencia" de la cultura local, ha desarrollado ciertos conceptos y ciertas formas de tratamiento, que, según la medicina científica moderna, son muchas veces inefectivos o aun nocivos. Algunos de los remedios tradicionales, sin embargo, tienen a veces cierto valor terapéutico. Entre ellos hay algunos, tales como ciertas plantas medicinales o recomendaciones nutricionales, que forman parte integral de la cultura, mientras que otros, tales como las drogas comerciales, han encontrado su camino sólo recientemente en la aldea. Aunque la gente distingue entonces claramente entre conceptos y prácticas tradicionales y otros de introducción reciente, el individuo no distingue en un sentido estricto entre elementos mágicos y empíricos. La reconocida eficacia de un antibiótico o la aceptación de una vacuna o de una intervención quirúrgica no alteran la convicción

general de que la enfermedad, siendo causada por la magia, requiere tratamientos mágicos. Nadie cree que la medicación científica (en el sentido de la Cultura Occidental) puede realmente curar una tal enfermedad, a menos que se le combine con los remedios y prácticas mágicas del caso. La medicina científica "moderna" puede que alivie y calme, y ciertamente da prestigio al que la usa, pero nadie cree que ella pueda erradicar la enfermedad tan totalmente como una práctica tradicional determinada. La medicina científica moderna cura, según se cree, sólo cierta parte o cierta dimensión del organismo, pero no es eficaz cuando se trata de un mal que afecta el equilibrio esencial del régimen de seguridad individual, el cual es, después de todo, el verdadero principio vital afectado.

Naturalmente la ciencia moderna también se interpreta en términos mágicos. Las píldoras y tabletas tienen distintos colores y formas, así como sus empaques. Deben tomarse a ciertos intervalos "mágicos" y en ciertas cantidades y combinaciones. Hay una correlación "mágica" entre la medicina y la dieta que pide que ciertos remedios se tomen en ayunas, otros antes de las comidas y otros después de éstas. Las prácticas antisépticas, los exámenes de laboratorio o las inyecciones hipodérmicas, siempre se miran en términos de procedimientos mágicos. Así, pues, no existe dificultad en incorporar todos estos conceptos dentro de un marco de referencia tradicional. Ellos no forman un cuerpo extraño sino apenas uno *nuevo*, que puede racionalizarse y explicarse y que adquiere significado y función al ser integrado a las pautas locales. Para que ocurra esto es necesario que el tratamiento "sirva". Esta "utilidad", sin embargo, no está determinada por su conveniencia empírica, sino que corresponde más bien a funciones locales que se le atribuyen, así como a interpretaciones muy personales. Un tratamiento o cierta droga determinada puede ser adoptada no porque se sepa que sea eficaz para prevenir o curar una enfermedad, sino porque su posesión y empleo satisfacen necesidades socio-económicas o mágico-religiosas, o porque alivian tensiones que no están necesariamente relacionadas con el fenómeno patológico.

Pero no importa cuál fuere la forma de tratamiento si el paciente muere, no quiere decir que el remedio era inadecuado, sino más bien que el enemigo que produjo la enfermedad "sabía más" y era "más fuerte". Los ensayos de curar una enfermedad

tienen siempre el carácter de una lucha, de una competencia entre el paciente y sus consejeros, por un lado, y su agresor por el otro. No se lucha contra la enfermedad sino contra el poder malféfico que la produce. No se trata de curar síntomas sino de eliminar la causa mágica básica de estos síntomas. Por esta misma razón, la mera aplicación mecánica, física, de un tratamiento científico moderno no se cree que sea suficiente. Es necesario combinarlo, reinterpretarlo y manipularlo de un modo que tienda a curar no solamente la enfermedad, sino también al enfermo. El equilibrio interno que el individuo pierde al enfermar, se cree que depende sólo en menor grado de factores biológicos y fisiológicos. Para la gente de esta aldea existe una dimensión de la enfermedad que está totalmente fuera de la influencia de un tratamiento médico, una dimensión que pertenece sólo al individuo y a su propia voluntad y que ninguna otra agencia nunca podrá tocar. Hay en esta esfera componentes específicos que se manifiestan en cualquier malestar, aun en uno muy leve, y la mera mejoría corporal, sea con tratamientos tradicionales o científicos, no se cree que sea conclusiva, a menos que estimule simultáneamente cierta vitalidad, cierto deseo de superar el mal, deseo cuya fuerza depende entera y exclusivamente del mismo individuo. Este factor positivo y salvador comienza a operar tan pronto como el paciente llega a convencerse de que "aún no le ha llegado su hora"; que a pesar de la enfermedad y la agresión mágica, tiene su "suerte", su "destino", que lo hacen sobrevivir. En este instante la magia del enemigo ha sido conquistada, es decir, el paciente ha conquistado sus propias angustias y sentimientos de culpa. La mejoría es entonces inevitable y "completa".

Que tales conceptos pueden adquirir semejante importancia no es sorprendente si se tiene en cuenta el papel que desempeñan factores psicológicos, estados emocionales, en la etiología popular de la enfermedad. En un sentido puramente orgánico la gente no es tan enfermiza sino es su inestabilidad emocional la que los hace "sentirse mal".

Hay dos usos sociales fundamentales que pueden darse a la enfermedad, a saber: demostrar la propia inocuidad y ganar prestigio. Generalmente ellos se combinan, y el individuo aprovecha ambos aspectos. Estando enferma, la persona demuestra que ha sido la víctima de otros o de la sociedad total y que en su

estado actual ha dejado de ser un enemigo potencial para otros, excepto para la persona a la cual sospecha haber causado la enfermedad. Así, el paciente exagera su mal y enfatiza su impotencia, su derrota. Decir de alguno: "él vive enfermo", significa que es inofensivo, que es una persona "buena". Un enfermo ocupa una posición privilegiada que le permite desatender sus obligaciones, reconciliarse con viejos enemigos y recibir favores sin tener que devolverlos. Está libre de responsabilidades sociales, y puede, con las meras palabras "estoy enfermo", escapar de todo el tedio, las tribulaciones y obligaciones de la vida diaria. Poner en duda la veracidad de una persona que se dice estar enferma, no solamente es una violación de todas las normas de cortesía elemental, sino un insulto inexcusable contra el amor propio y la dignidad de la persona. Un enfermo nunca es impuro, sino casi "sagrado", y esto porque su condición atestigüa la intervención de las fuerzas que controlan el universo, de fuerzas que lo han convertido en instrumento y víctima. Nadie se atrevería a dudar de la realidad de la enfermedad, aun si no aparecen síntomas, y al pretender estar enfermo, el individuo se coloca en una categoría especial de personas y sobre un nuevo nivel de experiencia, acción y conocimiento.

Como la mayoría de los tratamientos incluyen toda clase de remedios: ofrendas, medicación casera, oraciones a los santos, medicina científica moderna, drogas patentadas populares, procedimientos mágicos, etc., la persona enferma tiene amplia oportunidad de adquirir prestigio. Rezar a los santos o tomar una medicina comercial costosa son actitudes "civilizadas", y aunque muchas veces se siente sólo poca fe en su eficacia, estas prácticas evitan que la persona se catalogue como "indio". Cuanto más cuesten los remedios tanto mejor, y cuanto más públicamente se haga la compra, tanto más crece el prestigio. Muchas veces hemos visto personas caminando por la calle, llevando un frasco de medicina como si fuera un tesoro.

Aun personas que gozan de buena salud toman remedios, cualquier remedio. Cerca a la tinaja de agua que está en un rincón de la sala o sobre una mesita cerca de la puerta, se ven frecuentemente varias botellas o cajitas con píldoras, colocadas allí ostensiblemente para que cualquier visita pueda verlas. A veces son solamente un despliegue de envases vacíos, pero más frecuentemente los miembros de la familia sí están tomando



actualmente estos remedios aunque afirman todos y cada uno que no están enfermos. Entonces la actitud es la de poder decir: "¡Yo tengo con qué!" Mucho prestigio se gana con someterse a un tratamiento de inyecciones y poder decir: "me están inyectando", lo que da superioridad sobre los que sólo están tomando jarabes o píldoras. Los remedios también constituyen un regalo ideal; el amor y el cariño de un padre o de un amante se miden siempre por su buena voluntad para comprar remedios para la familia. Aunque no exista ninguna necesidad, una botella de chologogue, unas tabletas de sulfa o un "reconstituyente para la sangre" son siempre regalos finos, altamente apreciados.

En la aldea mencionada, al individuo sano física y mentalmente se considera como peligroso y por consiguiente como un elemento asocial. Su salud y vitalidad hacen que la gente sospeche que "va p'arriba", es decir, que está escalando niveles nuevos y superiores de aculturación. Pero la sociedad reprueba eso y trata de reducirlo a un estado "normal" neutral. El admitir abiertamente que uno goza de buena salud sería desafiar el orden social. La actitud usual y más aceptada, es quejarse y exagerar la importancia de cada grano, de cada estornudo. Vivir "sufriendo", "padeciendo", "aguantando", tal vez no es una virtud cristiana en la aldea, pero sí es el mejor modo de mostrar que se es un miembro bueno e inofensivo de la comunidad.

NOTA — Las investigaciones en las cuales se basa el presente trabajo fueron patrocinadas por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, de Nueva York, institución a la cual los autores expresan sus sinceros agradecimientos.